

# ¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA FILOSOFÍA?

EDGAR SANDOVAL







¿Qué es esa cosa llamada filosofía?

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Dra. Tania Hogla Rodríguez Mora  
Rectora

Mtro. César Enrique Fuentes Hernández  
Coordinador Académico

Museógrafo Fernando Fco. Félix y Valenzuela  
Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Equipo de la Biblioteca del Estudiante

Ángeles Godínez Guevara  
Responsable

Ana Beatriz Alonso Osorio  
Daniel Cruz Valentín Núñez  
Florina Piña Cancino  
Heber Blass Bautista  
Sergio Javier Cortés Becerril

# ¿Qué es esa cosa llamada filosofía?

Edgar Sandoval

**UACM**

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

Biblioteca  
**BE**  
del  
Estudiante

FICHA CATALOGRÁFICA E-S/N

---

¿Qué es esa cosa llamada filosofía? / Edgar Sandoval. -- Primera edición. -- Ciudad de México : Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2024.

138 páginas ; 21 cm

Bibliografía: páginas 135-138.

ISBN: 978-607-8939-79-4

1. Filosofía – Historia. 2. Filosofía - Estudio y enseñanza. 3. Lógica.  
4. Filosofía y ciencias sociales. I. Título

LC B63

Dewey 190

---

*¿Qué es esa cosa llamada filosofía?*

© Edgar Sandoval

D.R. © Universidad Autónoma de la Ciudad de México

García Diego 168, col. Doctores,  
alc. Cuauhtémoc, c. p. 06720, Ciudad de México.

primera edición, 2024

ISBN: 978-607-8939-79-4

[https://www.uacm.edu.mx/Organizacion/CoordinacionAcademica/Biblioteca\\_Estudiante](https://www.uacm.edu.mx/Organizacion/CoordinacionAcademica/Biblioteca_Estudiante)

Material educativo universitario de distribución gratuita para estudiantes de la UACM. Prohibida su venta

Hecho e impreso en México

Nadie por ser joven dude en filosofar ni por ser viejo de filosofar se hastíe. Pues nadie es joven ni viejo para la salud de su alma. El que dice que aún no es edad de filosofar o que la edad ya pasó es como el que dice que aún no ha llegado o que ya pasó el momento oportuno para la felicidad. De modo que deben filosofar tanto el joven como el viejo. Éste para que, aunque viejo, rejuvenezca en bienes por el recuerdo gozoso del pasado, aquél para que sea joven y viejo a un tiempo por su impavidez ante el futuro. Necesario es, pues, meditar lo que procura la felicidad, si cuando está presente todo lo tenemos y, cuando nos falta todo lo hacemos por poseerla.

Epicuro, *Sobre la felicidad*



## Agradecimientos

Agradezco a mis estudiantes del curso “Introducción a la filosofía” en la licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas de los planteles Del Valle y San Lorenzo Tezonco por la retroalimentación, el debate, la reflexión, la deliberación y la crítica de las ideas expuestas durante diferentes semestres. De igual manera. agradezco a María de los Ángeles Godínez Guevara, Ana Beatriz Alonso Osorio y Florina Piña de la Biblioteca del Estudiante de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por el cuidado de la edición.



## Presentación

El libro “¿Qué es esa cosa llamada filosofía?”<sup>1</sup> presenta características de las distintas ramas de la filosofía, identifica algunos períodos y aspectos sociales de dicha disciplina; examina la filosofía en relación con el alma, el ánimo, la conciencia y el temperamento como artilugios que llevan al ser humano a la búsqueda de la verdad, la belleza, la justicia, el bien, el conocimiento, el ser, así como la realidad. De igual manera, muestra una filosofía académica con debates y tensiones vivas, relaciona la filosofía con su historia, así como con la sociedad en la que está presente. El libro invita a los estudiantes del curso “Introducción a la filosofía” a pensar la disciplina sin velos, sin ambigüedades, sin una lista interminable de nombres de filósofos, escuelas, sistemas, movimientos, co-

<sup>1</sup> La pregunta: ¿Qué es esa cosa llamada filosofía?” tiene cierta similitud con: “¿Qué es esa cosa llamada ciencia?”. Sin embargo, el cambio de la palabra “ciencia” por “filosofía” recupera la pregunta, de Martin Heidegger de una conferencia pronunciada en 1956: “*Was ist das die Philosophie?*”. En la edición en español del libro de Heidegger se descarta la traducción literal (¿Qué es esa cosa llamada filosofía?), se opta, en cambio, por el título: “¿Qué es la filosofía?”.

rientes filosóficas y tendencias, que lejos de esclarecerla, la vuelven objeto de culto a ciertos nombres o bien la llevan a una oscuridad en temas sin desarrollo y quizá la convierten en una masa conceptual confusa.

Para quienes busquen adentrarse en la historia de la filosofía, así como en los sistemas filosóficos, existe una vasta literatura; aquí sólo se nombran pocos filósofos, así como algunas filosofías. Con esto se pretende brindar claridad de la filosofía como disciplina encargada de examinar, analizar, explicar, interpretar, comprender conceptos. Interesa, por tanto, señalar temáticas y problemas filosóficos de actualidad. El libro no es ni una sistemática, ni una histórica de la filosofía;<sup>2</sup> más bien es una sugerencia de temas; es, al mismo tiempo, una provocación para quienes desean introducirse en la filosofía, con ello empezar su propio sistema e historia

<sup>2</sup> “Por lo general, las introducciones a la filosofía suelen tomar dos formas: la sistemática y la histórica. Desde el primer punto de vista se hace una división de los diversos problemas que se han venido planteando en la filosofía; se ofrece una visión más o menos esquemática de cada uno de ellos sin relacionar los unos con los otros ni con el hombre y mundo que los provocaron. Se realiza una verdadera disección ofreciéndose esquemas muertos de problemas que conmovieron a hombres que, como nosotros, se jugaban en ellos toda su existencia. Desde el punto de vista histórico, la historia que se suele presentar es la de unos filosofemas abstraídos, como en el caso anterior, de los hombres que los originaron y del mundo cultural de que fueron expresión. La historia de la filosofía, como historia de los puros filosofemas, se olvida de ‘los héroes del pensamiento’, como los llama Windelband, de los hombres de carne y hueso que los expresaron. La historia que se presenta es una historia sin ‘historia’ una historia en que una razón abstracta va tejiendo un conjunto de sistemas en los que la lógica va disolviendo contradicciones y afirmando sistemas cada vez más perfectos. Verdadera caja de sorpresas; dentro de un sistema se encuentra ya otro y otro en una cadena sin fin.” (Zea, 1988, p. 5-6).

de la filosofía; corregir también las ideas aquí expuestas, desarrollarlas o bien debatirlas y criticarlas.

El texto está dividido en seis puntos: 1. La filosofía en movimiento, 2. La filosofía con base en un ánimo particular, cultivado con el desarrollo de la lógica, así como de las otras “ramas” de la filosofía, 3. El filósofo como investigador, 4. La filosofía en relación con las ciencias sociales, 5. Filosofar en tiempos de crisis y 6. La enseñanza de la filosofía. Estos puntos brindan elementos para ver a la filosofía como una disciplina viva, real, concreta, práctica, comunitaria y social. La filosofía vista así es una disciplina que tiene tareas específicas, entre ellas la crítica a la razón, lo cual le permite incidir en otras disciplinas, así como en la vida cotidiana que exige del uso de la razón para diversas acciones y conductas. La filosofía cuenta con una historia de más de veintisiete siglos, esto la hace muy compleja y rica, lleva a quien se adentra en su estudio a conocer cómo nace, por qué y para qué su presencia en las sociedades. Espero que en este libro el estudiante encuentre una orientación sobre lo qué es la filosofía.



## I. Filosofía en movimiento

La filosofía es una disciplina con muchas vicisitudes, entre ellas su concepción misma. De forma inmediata o bien automática, casi por inercia, saber qué es filosofía es en muchos ámbitos una incertidumbre; su función y su relevancia en la sociedad en apariencia es oscura. ¿Qué hace la filosofía?, ¿para qué se usa?, ¿cuándo interviene, en dónde y cómo?, ¿cuáles son sus instrumentos de trabajo? Estos aspectos e interrogantes de la filosofía, que no se responden de forma natural, quizá no obedecen a la filosofía misma, sino a una ignorancia en nuestros tiempos sobre ella.

A pesar de que la filosofía existe desde hace más de veintisiete siglos en las sociedades civilizadas,<sup>1</sup> en la actualidad se ignora muchas veces lo qué es, en el mejor de los casos se tiene una concepción muy restringida y hasta errónea de ella. Se presupone que es cosa de vagos o bien, en otro extremo, que es cosa de especialistas, que unos grupos se entienden

<sup>1</sup> Algunos autores, entre ellos Heidegger y Gadamer, piensan que la filosofía tiene más de treinta siglos al considerar el nacimiento de la filosofía con Homero.

entre sí, es decir, fuera de los círculos de vagancia o fuera de los circuitos académicos no se sabe que es la filosofía. También se le ve como una cosa extravagante, muy cercana al arte y a las humanidades, pero no se le ve como una ciencia. La filosofía no es cosa de vagos ni sólo de especialistas, es más bien un asunto social.<sup>2</sup>

Por otro lado, se presupone que carece de rigor, de método, de técnica; esta visión cotidiana y caricaturesca es ajena a la filosofía profesional. Es en el marco de la universidad en donde aparece el sentido, fin y misión de la filosofía; en esta institución la filosofía tiene rigor, método y pertinencia social. En los marcos universitarios la filosofía es una disciplina igual que la psicología, la antropología, o bien la biología, la matemática y la química. La pregunta: ¿qué es la filosofía?<sup>3</sup> resulta extraña, no sólo para aquellos que están en los már-

<sup>2</sup> “Quienes nos dedicamos al cultivo de la filosofía mediante la enseñanza, investigación y difusión observamos una situación altamente contradictoria: por un lado, en virtud de los graves problemas que aquejan a la humanidad, la filosofía, como sistema de la razón, es más necesaria que nunca; sin embargo, por otro lado, existen tendencias muy poderosas que buscan reducirla, limitarla e inclusive anularla” (Vargas Lozano, 2012, p. 9).

<sup>3</sup> “Cuando pedimos la definición de la filosofía, es porque suponemos, porque tenemos la idea de que la filosofía es definible, de que es acatable, y esperamos que su historia, sea la historia de esta definición que sobre la filosofía queremos tener. Ahora nos damos cuenta de que a la pregunta ¿qué es la filosofía?, se le pueden dar diversas respuestas, según la idea que sobre la filosofía se tenga. Desde el que diga que la filosofía es la ciencia más aburrida e inútil y por lo mismo sin interés, hasta el que piense que la filosofía es la ciencia de las ciencias, el saber supremo. Desde el que piensa que la filosofía es definible, hasta el que piensa que es indefinible porque tiene múltiples acepciones.” (Zea, 1988, p. 8).

genes de la institución universitaria, sino también para los que no tienen conocimiento del griego. Esto pasa quizá con cualquier palabra que no es afín al idioma propio.

La cuestión va más allá de lo que está en su etimología (amor a la sabiduría). La raíz de la palabra es griega: *philos* (φιλος) amor y (σοφία) sabiduría, con esta gramática ajena al habla cotidiana no se conoce mucho de la disciplina en cuestión. Pero no se tiene la misma ignorancia sobre la biología, o bien sobre las matemáticas. A pesar de que estas disciplinas poseen también nombres en lenguas ajenas al castellano, el conocimiento de ellas es familiar en las sociedades actuales. La cuestión de la lengua es lo que en apariencia lleva a la filosofía a ser desconocida por el común de la gente. Se deja el conocimiento de la filosofía para muy pocos o incluso para una élite o bien para unos iniciados.

Con todo y su origen griego –así como su práctica entre muy pocos estudiosos que se convierten en algunos momentos en autorizados para hablar de filosofía– la palabra es moneda corriente en muchas sociedades. La filosofía nace de una necesidad social, a saber: poner en alerta sobre las relaciones frágiles entre realidad-apariencia, verdadero-falso, ser-nada, bien-mal, forma-materia, etc. Estas cuestiones son sociales, la filosofía se erige primero como actividad y luego como disciplina para salir de estas fragilidades y establecer una esfera de dominio, con instrumentos, métodos, así como técnicas útiles para salir de enredos que se dan en la interacción social, así como en las relaciones sociales, al punto de definir la vida de las ciudades con figuras inéditas como las de ciudadano, hombre, libertad, virtud, etc. La filosofía está presente en la sociedad, tiene su sentido en ella, sirve a ella. Entonces, ¿por qué se desconoce en la sociedad a la filosofía?

¿cómo llega a ser tan ajena y distante la filosofía del hombre de la calle, de la gente común? La filosofía alerta a la sociedad de su condición democrática, de su salud, de sus conflictos, de su bienestar e incluso de su destino. Concebir a la filosofía como una cosa ajena a la sociedad es absurdo, también es un contrasentido verla como algo que no es necesario y útil en la sociedad.

La palabra filosofía está presente en las sociedades actuales en canciones o bien en memes, aparece en las calles cuando las personas preguntan sobre la filosofía de esto o de aquello, o bien cuando se preguntan por la filosofía propia o ajena. La palabra entonces es común, es incluso ordinaria. Quizá por ello, la palabra de ser tan ordinaria, tan antigua, no tiene una precisión adecuada. Cuando se indaga sobre la etimología de la palabra filosofía, la traducción es amor a la sabiduría o bien para mencionar a un autor muy conocido en esta interrogante por saber qué es la filosofía, se ve a quien la práctica como el amigo de los conceptos.<sup>4</sup> Por ello, en filosofía el saber es una búsqueda perpetua, permanente, constante y a la vez crítica sobre los conceptos.

La traducción de filosofía como amor a la sabiduría crea una incógnita mayor. ¿Qué es amor para los griegos? Lo mismo con el término sabiduría. ¿Por qué no con este último término llamar a esta actividad sólo sabiduría? ¿Por qué tiene que estar acompañada la temática principal con la de amor? Se entiende que este acompañamiento marca a la sabiduría de un carácter crítico desde que se inicia como disciplina, es decir, el saber es puesto en interrogación. El saber filosófico

<sup>4</sup> Gilles Deleuze junto con Félix Guattari en *¿Qué es la filosofía?* conciben la filosofía como una máquina de conceptos.

no es dogmático, definitivo, absoluto. El saber es una orientación del ser humano por buscar una explicación, una causa, una comprensión a partir de mecanismos racionales, por ello los razonamientos son las primeras formulaciones filosóficas heredadas por los griegos.

De entre los filósofos griegos, Aristóteles identifica tres tipos de razonamientos: deductivos, inductivos y abductivos, éstos sirven de base para enfrentar disputas con sofistas, así como con otros grupos de la antigua Grecia. Todavía hoy dichos razonamientos sirven de base, junto con argumentos y otras figuras lógicas, para separar la verdad de la opinión, el juicio del prejuicio, lo verdadero de lo falso. Los tres razonamientos, además de servir de base a las sociedades antiguas y actuales, son objeto de discusión filosófica cuando se pondera un tipo de razonamiento frente a otro.

Esa ponderación por un tipo de razonamiento llevó a la filosofía a discusiones muy extensas sobre la validez del razonamiento mismo, saber si la verdad es tautológica, demostrativa, persuasiva hasta convertirla ya no en un mecanismo filosófico que aleja la mentira, sino en un objeto de estudio de la misma filosofía, al punto que la filosofía se planteó desde muy temprano la pregunta: ¿qué es la verdad? Esta interrogante se volvió una obsesión por parte de las distintas filosofías, de tal manera que a la filosofía se le ve como la búsqueda de la verdad. Se presupone que la búsqueda tendría que ser con la participación de técnicas lógicas y epistemológicas como si la verdad fuera una técnica de razonamiento en donde lo que se tiene que analizar son las distintas reglas que la hicieron posible.

La dimensión de la verdad como existencia; modos de ser de la realidad, maneras en las que se manifiesta el lenguaje se

volvió un problema por estar cercana esta idea de verdad a la ontología, la metafísica, así como a la retórica y la gramática. La idea de Deleuze y Guattari es inquietante y muy actual al colocar el concepto y no la verdad como la columna vertebral de la filosofía. El trabajo del filósofo opera en torno a los conceptos, a la creación de éstos, a su examen, su análisis, interpretación, vigencia, actualidad, etcétera.

El filósofo es un especialista en conceptos, y, a falta de conceptos, sabe cuáles son inviables, arbitrarios o inconsistentes, cuáles no resisten ni un momento, y cuáles por el contrario están bien concebidos y ponen de manifiesto una creación incluso perturbadora o peligrosa (Deleuze y Guattari, 1999, p. 9).

Para entender la etimología de la palabra filosofía como amor a la sabiduría, es quizá necesario detenerse en la sabiduría y en su opuesto: la ignorancia o en su negación: el no saber. Con este opuesto y, al mismo tiempo, negación del saber es posible entender la filosofía. Esta disciplina nace en Grecia en el siglo VI a. de C., en estos inicios la filosofía aparece como una técnica capaz de dar cuenta de las ideas. Las ideas que toma las recibe con mirada crítica y con ánimo de asombro. Un asombro quizá sobre el grado en el que se pueden presentar como verdaderas cuando en sí mismas son falsas. Todavía más, el parecido es a un instrumento musical. Por ello, la filosofía desde su origen está muy cerca de la música, así como de la poesía. La búsqueda del saber verdadero se extiende a la búsqueda del saber bello, auténtico, armónico, equilibrado, real, humano, bueno.

La noción de amor es primordial en esta búsqueda. El amor lleva al alma a la luz y al mismo tiempo a la belleza; la

vuelve sensible, le quita lo pesado de la materia, es decir, del cuerpo, el cual obstaculiza la búsqueda de la belleza, al punto de cegarla, de no ver la luz porque el cuerpo puede crear efectos de sombra e incluso de oscuridad con las pasiones emanadas de él. El cuerpo es el instrumento que se tiene que mover, agitar, tiene que entrar en ciertos estados para que no sea un peso y un obstáculo para el alma. El cuerpo quieto, inamovible, en reposo es un obstáculo –según los griegos, en especial Platón– para que el alma llegue a la belleza.

La filosofía es en movimiento. Las diferentes elucidaciones sobre el movimiento están presentes desde los inicios de la filosofía de diversas maneras. Por un lado, se encuentra en la manera misma de hacer filosofía, esto se ha visto como prácticas en sentido estricto en movimiento, los filósofos se mueven, caminan, se agitan, se desplazan. Las distintas dimensiones de los primeros filósofos muestran a una figura social pública, en movimiento, en confrontación, en escrutinio, en observación. La imagen del filósofo ensimismado, distraído, retraído, solitario, e incluso aburrido, no está presente en los inicios de la filosofía. Cuando nace la filosofía, el filosofar es en movimiento. Por otro lado, la reflexión filosófica en torno al movimiento es célebre con los filósofos griegos antiguos, éstos reflexionan acerca del cambio, la permanencia, la energía, la mutabilidad, la identidad, el equilibrio o la fuerza.

En la filosofía contemporánea quizá Paul Valéry en su ensayo *Filosofía de la danza* sintetiza, sin que sea la pretensión de su escrito, estas dos posiciones, es decir, une el movimiento como condición de vida, de pensar, de sentir, de existir, con las direcciones e intenciones del movimiento. Esta síntesis la ve en la danza. El movimiento es quizá un primer

artilugio filosófico, es decir, es una condición del alma y no sólo de la naturaleza.

La forma de proceder de la filosofía respecto a las ideas es concebir a éstas como creaciones humanas y no como derivaciones divinas o míticas. Nace una nueva técnica hasta entonces desconocida entre las prácticas tan comunes de la vida de los hombres, como las del comercio o las de la casa, o bien la política. Esta nueva técnica (la filosofía) hizo posible al mismo tiempo una concepción inédita del hombre, a saber: “animal racional”. Estas cuestiones hacen de la filosofía una disciplina no tan oscura y nada ajena a la vida de cualquier sociedad. Así como se necesita de tasadores, carpinteros, poetas, músicos, se necesita también de filósofos, por tanto, de la filosofía. Las ideas que son sometidas a crítica por parte de la filosofía no caminan solas, van acompañadas de pasiones de los humanos que las portan, esto es parecido a portar un traje, éste se amolda al cuerpo de quien lo ostenta.

Las ideas al ser humanas se mezclan con las pasiones, éstas hacen que las ideas se perturben, se digan mentiras ahí donde hay verdades o bien que éstas se muevan por intereses personales, es decir, que se alejen de los aspectos propios de los objetos para convertirse en verdad de uno y no de todos. O bien pasar por verdades de todos cuando son de unos. La verdad es uno de los primeros temas en disputa en los inicios de la filosofía. La verdad al ser una formulación humana está contaminada no sólo por las pasiones, además lo está por los sentidos, así como por los intereses personales y de grupo, o bien por las circunstancias y situaciones en las que se puede sostener la verdad. La filosofía para salir de esos embrollos emplea el razonamiento puro, es decir, acude a las matemáticas, al mismo tiempo incentiva una serie de instrumentos

y terapias dirigidas al alma para que ésta no se vea afectada por las condiciones mencionadas.

El filosofar es un modo peculiar de existir, las sociedades existen en un tiempo histórico en donde el ánimo del asombro aparece. Lo más característico de este ánimo de asombro es que una vez que nace no cesa, salvo excepciones, como los momentos en los que las sociedades y los hombres se arrojan a la violencia extrema o bien se embargan del ánimo de apatía o de cansancio, o de coraje y tristeza. Estos momentos son “antifilosóficos”.<sup>5</sup> Ortega y Gasset en *Qué es la filosofía* relaciona los momentos antifilosóficos con su teoría sobre las generaciones.

El ánimo de asombro permite filosofar, el ánimo contrario al asombro cancela el filosofar. Por ello, la terapéutica del alma es una de las facetas más reveladoras de la filosofía, sin un alma o ánimo de asombro que permita estar en el aquí y ahora; el recuerdo, el deseo, la fantasía y las pasiones derivadas de estos estados temporales del pasado y el futuro arrojan al ser humano en condiciones de temor, de arrebato e impulso, lo llevan a estados de violencia, de frenesí, en suma de irracionalidad. Por ello, los razonamientos no sólo están en relación con reglas que la lógica sistematiza, también están en relación al alma y es la psicología la encargada de esta dimensión que permite el “sano juicio”.

Salvo estos estados excepcionales, la filosofía toma las ideas que están en relación con la vida para someterlas a examen, debate, crítica, escrutinio. Las ideas que están con-

<sup>5</sup> La noción de “antifilosofía” es presentada por Ortega y Gasset en la Universidad de Madrid en el curso de febrero de 1929 y continuada en conferencias en Buenos Aires. Los trabajos son editados en *¿Qué es la filosofía?*

taminadas con pasiones son descartadas por la filosofía, tal como se hace en las minas de oro que se busca sólo una piedra por considerarla valiosa, las demás son arrojadas al lugar en donde se encontraron. Aquí lo que se descarta son las palabras que no tienen fundamento racional; de igual modo se desechan las palabras que están contaminadas con pasiones y dicen más de lo que tienen que decir o bien dicen menos. La búsqueda por la palabra precisa y clara ya está presente en los inicios de la filosofía en las dos dimensiones mencionadas (la lógica y la psicológica).

La filosofía se interesa en los modos de llegar a la verdad, en los métodos para validarla. La técnica que hasta hoy predomina para lograr este fin es la lógica. La lógica fue y aún es una técnica valiosa, permite escapar de los artilugios del lenguaje para así formular razonamientos que se puedan demostrar.

La demostración en el mundo griego antiguo no sólo es a través de reglas de razonamiento para conseguir conclusiones válidas, o bien por medio de argumentos sólidos y consistentes; la verdad también se desprende de aspectos prácticos. La acción exhibe la fuerza de los pensamientos, fórmula hábitos que conducen a la acción a realizarse de tal manera y no de otra. La acción, en este sentido, es perfectible. Se fija en la acción un sentido lógico, al mismo tiempo ético y estético. Esta fijación de sentido permite, a su vez, la de la creencia. Contrario a la idea de duda cartesiana, se sostiene una creencia racional compartida. La idea es una creencia justificada más que demostrada. Esta formulación de la creencia respecto a la duda es planteada en la máxima

pragmática<sup>6</sup> propuesta por el filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce, tiene como muchas ideas filosóficas una historia de muchos siglos.

En filosofía la historia de la disciplina no se puede prescindir, salvo quizá por algunas orientaciones filosóficas. La historia de la filosofía permite entender el peso de las formulaciones filosóficas.<sup>7</sup> También la historia de la filosofía ayuda a comprender cómo las ideas están acompañadas de vicisitudes, debates, críticas e incluso obstáculos. Al mismo tiempo, la historia de la filosofía da cuenta de otros nombres menos célebres de filósofos, o bien muestra que la filosofía no es una disciplina hecha sólo por hombres, éstos son los que figuran en muchos manuales de filosofía. Existe una larga lista de filósofas desde la antigüedad hasta la actualidad. Muchas de las filósofas contemporáneas como Edith Stein, Simone Weil,

<sup>6</sup> Charles Sanders Peirce da a conocer en 1878 esta máxima en: *How to make our ideas clear*.

<sup>7</sup> Ortega y Gasset escribe a propósito de la filosofía y su relación con lo práctico: “No hay más razonamientos correctos que los que tienen resultados ‘prácticos’. En su Discurso sobre el espíritu positivo el mismo Comte había ya sugerido que la técnica regimenta a la ciencia, y no al revés. Según este modo de pensar no es, pues, la utilidad un precipitado imprevisto y como propina de la verdad, sino al revés: la verdad es el precipitado intelectual de la utilidad práctica. Poco tiempo después, en los albores pueriles de nuestro siglo, se hizo de este pensamiento una filosofía: el pragmatismo. Con el simpático cinismo propio de los ‘yankees’, propio de todo pueblo nuevo —un pueblo nuevo, a poco bien que le vaya, es un enfant terrible—, el pragmatismo norteamericano se ha atrevido a proclamar esta tesis: ‘No hay más verdad que el buen éxito en el trato de las cosas’. Y con esta tesis, tan audaz como ingenua, tan ingenuamente audaz, ha hecho su ingreso en la historia milenaria de la filosofía el lóbulo norte del continente americano.” (Ortega y Gasset, 1957, s/p).

Hannah Arendt, Simone de Beauvoir o bien Ágnes Heller, son imprescindibles en la actualidad. En México, la lista de filósofas es extraordinaria, por mencionar algunos nombres: Atocha Aliseda, Laura Benitez Gröbet, Juliana González, Paulina Rivero Weber, Eli Bartra, Mariflor Aguilar Rivero, Graciela Hierro, etc. La historia de la filosofía señala una lista larga, los nombres de las mujeres muchas veces no se identifican, en especial porque en un momento histórico a dichas mujeres las consideraron brujas o bien les prohibieron acceder a estudios universitarios.

Las contribuciones a la filosofía, por parte de dichas figuras, marcan una comprensión del saber en términos reales y cotidianos, es decir, le quitan a la filosofía su aspecto abstracto, enfatizan la pertinencia de la filosofía en la vida cotidiana y real. La filosofía no tiene género, tampoco tiene raza o clase social. Lo que sí tiene es paciencia, lentitud, calma, prudencia, tacto, esfuerzo; por ello, los logros filosóficos se consiguen a una edad avanzada. A diferencia de otras ciencias, en particular de las matemáticas, en donde los hallazgos, así como las formulaciones teóricas, se postulan a muy temprana edad, en filosofía las propuestas casi siempre se hacen a una edad adulta.

La idea de que la filosofía pertenece a hombres porque son ellos los que se exhiben en ilustraciones de griegos caminando en el ágora es falsa. También es falso que la filosofía sea propia de una clase social de privilegiados; los grandes hallazgos filosóficos se han dado en condiciones de miseria, de precariedad y de franca crisis, tal es el caso del célebre filósofo griego Sócrates. Las flores más bellas nacen en los desiertos. En este sentido, además de cargar con cierta obscuridad y confusión, la filosofía arrastra cierta incertidumbre

sobre la certeza, los modos de llegar a ella, validarla, sostenerla, continuarla, practicarla o bien aplicarla.

La filosofía reflexiona sobre el experimento, lo cual no la hace una ciencia experimental, comprende la subjetividad sin ser psicología, debate en torno a Dios pero no es una teología; tiene funciones sociales, eso no la convierte en sociología, gira en torno a la pregunta qué es el hombre, no por ello es una antropología, se pregunta por las formas más genuinas de gobierno, sin embargo no es ciencia política, incluso se ocupa del tema de la vida sin ser biología, reflexiona en torno a los números, así como las formas y no es una matemática. Si la filosofía no es ninguna de estas ciencias, no obstante los temas en común, ¿qué es entonces esa cosa llamada filosofía? La pregunta en cuestión exige ir más allá de su simple etimología. Para Ortega y Gasset:

Agobiado por tal predominio, el filósofo se avergonzó de serlo, es decir, se avergonzó de no ser físico. Como los problemas genuinamente filosóficos no toleran ser resueltos ¿cómo son posible según el modo de conocimiento físico, renunció a atacarlos, renunció a su filosofía contrayéndola a un mínimo, poniéndola humildemente al servicio de la física. Decidió que el único tema filosófico era la meditación sobre el hecho mismo de la física, que filosofía era sólo teoría del conocimiento. Kant es el primero que en forma radical adopta tal actitud, no se interesa directamente en los grandes problemas cósmicos, sino que con un gesto de policía urbano detiene la circulación filosófica —veintiséis siglos de pensamiento metafísico— diciendo: "Quede en suspenso todo filosofar mientras no se conteste a esta pregunta: ¿cómo son posible los juicios sintéticos a priori?". Ahora bien, los juicios sintéticos a priori son para él la física, el factum de la ciencia fisicomatemática (Ortega y Gasset, 1957, s/p).

La palabra filosofía no dice mucho más que amor a la sabiduría. ¿Cómo se puede entender esta idea? ¿Es una metáfora o bien es algo literal? Quizá, por eso Edith Stein opta por dejar atrás la pregunta ¿qué es la filosofía? que se responde con la traducción mencionada, en su lugar plantea la pregunta: ¿qué es filosofar? Lo mismo sucede, desde otro ángulo con Heidegger respecto al pensar, con la interrogante: ¿qué significa pensar? Filosofar equivale a pensar, es decir, el efecto es práctico. El tema de la acción, así como del pensar, lleva a la filosofía, en tanto disciplina, a trazar fronteras con otras ciencias encargadas en sentido estricto de la acción, como lo es la sociología. La filosofía es una cruz para cualquier disciplina. Ninguna disciplina puede prescindir de la filosofía, son ciegas sin la filosofía. Sin la filosofía el saber especializado se vuelve un saber técnico. La filosofía dota de un sentido humanista a los otros saberes, así la medicina, la química, la matemática o bien la sociología o la antropología son ciegas sin una impronta filosófica. La filosofía hace que estas ciencias adquieran una orientación, así como una dirección humanística. En este sentido, la filosofía es equivalente a humano o bien a hombre, aún más a alma.

El alma en su concepción de ánimo, temperamento y carácter es lo que da lugar al hombre. Sin alma el hombre sería una bestia. Es el alma lo que inclina al hombre al conocimiento, a la verdad, a la belleza, a la realidad, al ser. Estos temas a los que el hombre con alma se ve inclinado son los temas de la filosofía. Las ramas de la filosofía dedicadas al estudio de cada tema son bien conocidas. La epistemología estudia el conocimiento, la lógica la verdad, la estética la belleza, la metafísica la realidad, la ontología el ser, la ética el bien y la antropología el hombre. La filosofía, entonces, no

es una cuestión oscura, difusa y ambigua. Más bien es la ignorancia que se tiene sobre ella la que la hace ser algo ajeno a las sociedades. Una ignorancia extraña. No se le ignora al no estar presente en las ciencias y en las sociedades. Por el contrario, está muy presente y quizá es esa presencia la que lleva a su olvido e ignorancia. Con la filosofía pasa algo similar que con Dios. A Dios se le olvida e ignora, no por su ausencia, sino por su presencia permanente, continua, absoluta. Es hasta que Dios se ha ido cuando se nota la falta de Dios. Así sucede con la filosofía. Está presente en todas las ciencias y en todas las actividades de la sociedad, es su presencia absoluta la que no permite verla, ni atenderla. Cuando se ausenta es como se sabe de ella. Las ciencias nacen de la filosofía, lo mismo que las sociedades, es decir, nacen del asombro, la alianza, la asociación. Por tanto, las ciencias y las sociedades llevan su impronta. Otro factor que lleva, quizá, al olvido de la filosofía es el avance de la ciencia, ésta pretende dejar atrás al saber de donde nació al priorizar un razonamiento que conduzca a la demostración. Sin embargo, la ciencia al independizarse de la filosofía y especializarse se ve envuelta en absurdos y en errores; en nombre de la objetividad se olvida la subjetividad, así como las condiciones sociales en las que está inmerso el conocimiento científico. La medicina, por señalar un ejemplo en la ciencia, al tener un desarrollo y llegar al punto de realizar clonaciones, copias moleculares, producción de órganos sintéticos, si no pierde su sentido humanista que le da la filosofía, tendría que cuestionarse sobre los aspectos éticos de sus “logros”. La ética, que promovió el nacimiento de la medicina, muchas veces es olvidada y queda fuera de la medicina cuando ésta se desarrolla. La medicina,

como muchas otras ciencias, olvida de dónde nació, el por qué y el para qué nació.

Las sociedades pueden también llegar a olvidar la filosofía, con ello se ven envueltas en estados de crisis, así como en condiciones bestiales e incluso sin rumbo. Las sociedades, al igual que la ciencia, tienen fundamentos éticos, se constituyen para lograr un bienestar entre los individuos, no sólo son resultado de asociaciones de individuos para suplir las necesidades biológicas. La ética, así como la lógica y la estética son prioritarias para entender la relación filosofía y sociedad.

La noción misma de hombre pone en juego discusiones éticas, por ejemplo: la supuesta bondad por naturaleza o bien conocer qué podemos entender por hombre bueno; también aspectos morales acerca de las virtudes del hombre y cuestiones antropológicas con la pregunta: ¿qué es el hombre? En lógica interesa examinar las reglas para razonar y en ética comprender las reglas para actuar bien, una de ellas la prudencia.

El olvido de la filosofía tiene quizá un tercer factor, el cual es más extraño que los dos anteriores, proviene de la filosofía misma, de la forma en la que se hace en términos de teoría.

Los círculos académicos también llegan a olvidar la filosofía al caer en el especialismo y, con ello, profesionalizar la filosofía a tal extremo que se convierte en diálogo de unos cuantos. La filosofía al estar en relación con la filosofía misma, es decir, al examinar los argumentos lógicos, las formulaciones conceptuales, la génesis de las teorías filosóficas, pierde su relación con la sociedad para la cual nació y se convierte en un análisis endógeno, al mismo tiempo rompe relaciones con las demás ciencias al considerarlas ajenas a sus intereses o bien al no ver las riquezas de sus formulaciones.

Estos tres olvidos son el rasgo común que lleva a la pregunta: ¿Qué es esa cosa llamada filosofía?

Sin embargo, hay ciencias, sociedades y filosofías que están en estrecho contacto, en diálogo continuo, que permiten el conocimiento de la filosofía como disciplina necesaria para la sociedad, que alerta de lo rico del análisis conceptual cuando éste se abre a las transacciones con otras corrientes y disciplinas, es decir, la filosofía se vuelve rica, atractiva y clara cuando no se ensimisma, cuando es capaz de iluminar cualquier faceta de la vida social. El desinterés de la filosofía por la sociedad, así como por la ciencia, es recíproco, a las sociedades, así como a las ciencias no les interesa la filosofía. Muchos desarrollos de los otros saberes se dieron sin considerar a la filosofía, la desecharon en su crecimiento. Quizá la filosofía estorba al desarrollo de las otras ciencias, así como al crecimiento económico y técnico de las sociedades que se deshumanizan. En los círculos académicos la filosofía también perdió su sentido humanístico al caer en un especialismo que la volvió un asunto de filósofos. Sin embargo, este desinterés recíproco es extraño, allí donde hay ciencia se presupone un conocimiento filosófico; lo mismo que donde hay sociedad se presupone un saber filosófico para la organización, asociación de individuos en grupos y de éstos en instituciones.

¿Por qué si la filosofía está tan presente en la ciencia y en la sociedad se sabe tan poco de ella en estos ámbitos? ¿Por qué vida y obra caminan por senderos diferentes? En los inicios de la filosofía, estas facetas y ámbitos no están separados, existe continuidad entre filosofía y ciencia, así como coherencia entre vida y obra. La obra da lugar a la vida, ésta no puede ser ajena a la obra de quien la formula. La obra, es decir, el conjunto de ideas, creencias, pensamientos, elaborados por

una persona inmersa en relaciones sociales, es la guía para sí mismo, no es un sermón ajeno a su vida, tampoco un tratado sin relación con su acción.

Si bien, los griegos escribieron la filosofía a manera de tratado, con lo cual se separó, de alguna manera, el saber del objeto respecto al sujeto, es decir, se trazó una división arbitraria entre lo conocido respecto a quien conoce, no dividieron el saber de la vida. En lo que corresponde al saber médico, no hay una clara separación; en todo caso, como se verá en la tercera sección de este libro, hay una serie de contradicciones sobre estas dos relaciones, la ciencia camina por lugares distintos a los de la filosofía, de igual manera, la obra está muchas veces disociada de la vida. Sin embargo, lo que aquí inquieta es el conocimiento de la palabra filosofía, más que sus relaciones de continuidad y coherencia con la ciencia, así como con la vida. Si le preguntamos a un estudiante de bachillerato sobre qué es la filosofía no sabría responder con exactitud, lo mismo que un estudiante universitario. El mismo caso sería para el hombre de la calle o bien para un científico.

La filosofía en sus orígenes, en el mundo griego, abarca cualquier saber, el saber está en correspondencia con la vida de quien lo posee, es decir, el saber se practica, se realiza una vida con base en un saber, de igual forma se trazan ciudades y gobiernos en relación con el saber, quizá lo más evidente es que las relaciones humanas son resultado de un saber, o bien, lo más radical, la propia identidad, esencia, así como ser es producto del saber. En suma, la realidad es en la medida de un saber.

En la Grecia antigua, el saber no es específico ni especializado o bien dividido o departamentalizado, como hoy lo

conocemos en el marco de las universidades; tampoco es nacional o particular, más bien es universal. Al mismo tiempo, el saber no es sólo teórico, es eminentemente práctico y vital. En el mundo griego, en el que nace la filosofía, no existe aún el carácter de saber esto o aquello a través de un método científico, no hay tampoco un saber administrado por instituciones religiosas o universitarias. Más bien, el saber es una condena. El hombre está condenado a saber, su “naturaleza” es saber. Esta idea es herencia de Aristóteles. El estagirita heredó, además, una serie de reglas en torno al conocimiento, quizá la más problemática es su carácter universal y no particular, también marcó al conocimiento con rasgos tautológicos, el silogismo es la figura lógica autorreferencial, o bien desprendió un solipsismo, es decir, sostuvo que el razonamiento es en solitario. Estos aspectos que tiene el conocimiento, a partir de Aristóteles, son dolor de cabeza en filosofía, al punto de dar lugar a nuevas epistemologías, así como nuevas lógicas, lo que lleva también a plantear éticas distintas

La filosofía se transforma en una crítica a la filosofía, por ello la filosofía se entiende con el conocimiento de la historia de la filosofía; sin este conocimiento histórico, la filosofía sería una serie de novedades, ocurrencias, improvisaciones, revelaciones y en el mejor de los casos hallazgos y descubrimientos. Por el contrario, la filosofía es resultado de la filosofía misma; tiene un desarrollo en su revisión, examen y crítica de las primeras formulaciones. A su vez la historia de la filosofía está en relación con el desarrollo de la filosofía en conexión con la sociedad actual. Sí sólo estuviese la historia presente, la filosofía sería un saber de museo, en cambio, es un saber vivo, responde a las vicisitudes sociales.

El alma, el ánimo, el temperamento, así como el carácter, que nace con los griegos, es lo que hace surgir a la filosofía. El asombro es un tipo particular de ánimo que hace posible su nacimiento. El saber satisface el asombro o bien llena la curiosidad del hombre. Una curiosidad y asombro frente a la vida. Por ello, las primeras escuelas filosóficas son reflexiones, discusiones y prácticas en torno a la manera de enfrentar la vida y de vivirla con un ánimo particular. También las primeras filosofías enfrentan aspectos prácticos, es decir, señalan formas de actuar bien, actuar de manera bella, así como verdadera.

La filosofía es un modo de vida, indica las posibilidades de vivir. Se considera el ánimo, así como el alma, como lo que inclina al hombre a ser hombre y estar atento al bien, a la belleza, al conocimiento, a la verdad, a la justicia. Así, el estoicismo, el epicureísmo, entre otras escuelas, son las maneras en las que el mundo griego asume la vida. La manera en la que se da el saber en la Antigüedad está en relación con el lenguaje en su forma de mito, aún no hay un saber sistemático, demostrativo, riguroso, absoluto, inequívoco, como actualmente se caracteriza en la ciencia moderna. Existe en el mundo griego la palabra ciencia y es cercana a la palabra filosofía a tal grado que no se distinguen, pero la caracterización del saber es diferente, entre otras cosas porque la noción de ciencia y de filosofía no es la misma que hoy tenemos.

Los “orígenes” de la filosofía están en marcos no universitarios. La noción misma de orígenes es polémica para hablar del momento en el que nace la filosofía. Algunos autores, entre ellos Gadamer, prefieren hablar de “inicio”.<sup>8</sup> En

<sup>8</sup> Véase Gadamer, H. (1995), *El inicio de la filosofía occidental*, Barcelona, Paidós.

este texto introductorio de filosofía se usa el término pilar, por encima del de orígenes e inicios.<sup>9</sup> Platón y Aristóteles

<sup>9</sup> Para muchos autores el logos también es el mito, entonces se habla de tres pilares fundamentales para el saber, el mito, la razón y la experiencia. Sin embargo, mito y razón son similares en la medida en que refieren al logos, es decir, a una explicación, sólo que una es irracional y la otra como su nombre lo indica es racional. Lo irracional no es sinónimo de locura. Por el contrario, irracional es una respuesta que no viene del hombre, como lo son las respuestas racionales que provienen del ser humano. Lo irracional proviene, por el contrario, de la naturaleza y de un afán por encontrar en ella causas que aún no son tomadas desde la razón. Irracional, por otro lado, al estar cercano a la naturaleza, está muy próxima a los dioses. En el mundo griego naturaleza y dioses son lo mismo. Spinoza rescata, muchos siglos después de esta equiparación entre naturaleza y dioses, una relación íntima entre naturaleza y Dios. El logos, por decirlo en términos generales y esquemáticos, lo explica todo, lo sabe todo. El saber no es de un tipo determinado como lo es en el mundo actual. De tal modo que la filosofía tiene relación con cualquier saber, no hay aún separación de saberes, aún no nace el especialismo. Steiner menciona que la filosofía nace en la poesía; antes de él, Heidegger identifica esta relación entre filosofía y poesía. Filósofos como Ramón Xirau y escritores como Octavio Paz comparten esta relación entre filosofía y poesía, como una relación natural porque más que hablar de dos cosas (filosofía y poesía) hay que hablar de una sola, a saber: logos. El logos, es decir, la palabra es lo que da inicio a la filosofía. El periodo griego, sus diferentes etapas, escuelas, formas de saber, temas del saber, son excepcionales y en la filosofía siguen presentes. No pasa con otros saberes en donde se puede “prescindir” de la historia de la ciencia para atender el estado actual de la misma. En la filosofía no pasa eso porque el saber no es sobre un estado de un objeto concreto que se transforma y con ello lo que se sabía de él en determinado momento, ya no tiene relevancia. El saber filosófico es sobre el hombre y la concepción que se tiene de él sigue siendo la misma, a saber, la de que el hombre es un animal racional. Esta definición es en apariencia aristotélica. Heidegger es el filósofo que corrigió la interpretación sobre este canon de la filosofía para señalar que la traducción correcta de la noción aristotélica del hombre es: “ser que tiene lenguaje” (Gadamer, 1997, p. 73).

son dos pilares de la filosofía, con estos filósofos el saber es amplio y extenso. La filosofía en sus inicios contiene muchos de los temas y saberes agrupados en las universidades en la división convencional de ciencias naturales y de ciencias sociales. La filosofía en la departamentalización del conocimiento no es parte de estas dos ciencias, incluso en muchos ámbitos no es considerada ciencia. El saber, interés de la filosofía, es quizá propio de la condición humana. La pregunta por el saber es hasta cierto punto fundamental para el ser humano, éste carece de guía, no así los animales que se guían por su naturaleza. El saber es la guía del ser humano. ¿Qué hacer, qué esperar, qué pensar, qué sentir? ¿Cómo vivir? ¿En qué tipo de espacio vivir? ¿Con qué gobierno vivir? Estas preguntas encuentran respuestas con el saber filosófico. Así nacen la economía, la política, la geografía, la historia, etcétera. El saber nace de la pregunta. Quizá, como Hegel lo indica en su *Fenomenología del espíritu*: el hombre niega su naturaleza. Esta negatividad lleva al ser humano a crear el saber como guía y este saber es de tipo racional. De tal forma que lo natural y sus distintas dimensiones como la sensación, el instinto, los sentidos o bien la intuición, así como la experiencia y en general el cuerpo, son tomados en consideración para saber, pero sobre todo se toma en cuenta la razón.

La experiencia y la razón son los pilares a través de los cuales se logra el saber. Estos dos pilares no están en condiciones de igualdad y de armonía. La razón, en muchos períodos de la filosofía, se pondera respecto a la experiencia, además es clara y distinta como lo señala Descartes en su *Discurso del método*; en cambio la experiencia es caótica y múltiple. Para Kant, la razón da luz a la sensibilidad. Estos

pilares (razón y experiencia) han dado lugar a una filosofía que se encarga del saber teórico y práctico. También han dado pie para que la ciencia abarque cualquier tipo de saber a partir de lógicas de investigación que emplean ambos elementos.

Las lógicas, o bien los modos de razonamiento, desde los inicios de la filosofía, son imprescindibles para cualquier saber que sea en sentido tal, es decir, riguroso, sistemático, comprobable, argumentable o bien que sea resultado de acuerdos racionales. Esto no es una cuestión sencilla, hoy día la filosofía es parte de las humanidades y no de las ciencias. Con estos aspectos bosquejados hasta aquí aún está abierta la pregunta: ¿qué es esa cosa llamada filosofía? En el siguiente apartado se expondrán elementos para comprender la pregunta. Para la filosofía, a diferencia de la ciencia, es más relevante la comprensión de la pregunta que su respuesta, por ello un rasgo que separa a la filosofía de la ciencia es que a esta última le interesa más la hipótesis que la pregunta. La filosofía establece en sus lógicas de investigación un equilibrio entre preguntar y responder.



## II. ¿Qué es esa cosa llamada filosofía?

En el mundo griego la filosofía abarca cualquier saber en donde el hombre esté presente, así temas como la naturaleza, la vida, los dioses, el alma, etc., son comunes a la reflexión filosófica. Platón y Aristóteles escriben prácticamente sobre todos estos temas. El mundo filosófico griego es muy rico e imprescindible para la filosofía actual. Aristóteles, a diferencia de los filósofos que lo anteceden, a excepción de Platón, dejó su filosofía por escrito, lo que permitió su estudio de forma sistemática. El periodo medieval es un desarrollo extraordinario en el examen, estudio, interpretación, así como recepción de Aristóteles. El Renacimiento, en cambio, es un momento clave para el cultivo de escuelas interesadas en estudiar, traducir, analizar, comentar e interpretar las obras de Platón.

La filosofía en el Medievo se desarrolla de manera extraordinaria, en especial la lógica aristotélica y quizá de manera velada también se estudian las ideas de Platón. En el Medievo, así como en la Modernidad, dos periodos de la filosofía, la obra de Platón y de Aristóteles son cultivadas al grado de desarrollarse un platonismo o bien un neoplatonismo, lo mismo sucede con Aristóteles, existe un aristotelismo

y un neoplatonismo. Estos dos autores conducen a la filosofía al examen de las ideas, así como de la razón. Las escuelas filosóficas surgidas en el mundo griego quedan hasta cierto punto al margen del desarrollo de la filosofía con los aportes de Platón y Aristóteles. De estos dos filósofos, Aristóteles es considerado el padre de la filosofía. Es notorio el desarrollo de la lógica por parte de los medievales quienes son brillantes en sistematizar los aportes de Aristóteles, pero también son notorios los tratados sobre el ánimo en relación con el tema del razonamiento.

Con los griegos la filosofía exigió, como se ha visto, un ánimo particular, a saber: el del asombro, también participan otros ánimos como el de la serenidad, el temple, la abnegación, o bien el de la melancolía. El período griego fue prolífico en sistematizar los ánimos necesarios para filosofar, es decir, para buscar la verdad a través de un camino. En el Medievo las cuestiones sobre el ánimo se desarrollan con una peculiaridad, esto es: la aspiración al encuentro con lo divino. Entre las muchas escuelas que aparecieron en el Medievo, y los autores que no eran parte de ellas de forma convencional destaca la filosofía de San Agustín. De manera sintética, siguiendo los aportes de Heidegger, la molestia y la tentación son dos ánimos por cuidar. Por su parte, los aportes de la escolástica están enfocados a la lógica, los tratados en esa área son extraordinarios al punto de servir de guía aún hoy en los debates sobre dicha rama de la filosofía.

El Renacimiento es sin duda un momento crucial para la filosofía, no sólo por su recuperación de Platón, así como de otros autores antiguos, o bien por su interés en la magia, la alquimia, así como en las terapias para el alma, lo es sobre todo porque prepara el camino, junto con la imprenta

y la Reforma, para la Modernidad. La Modernidad es un nuevo tiempo histórico en donde el llamado de la filosofía es: pensar por cuenta propia, atreverse a usar la razón. Estos llamados son rasgos de la filosofía en los marcos universitarios. La filosofía no está separada de su historia, quizá otras disciplinas puedan abandonar su historia por haber alcanzado desarrollos que dejan atrás las formulaciones primeras, presentan a éstas en términos erróneos o bien se consideran hipótesis superadas. En filosofía es muy complicado dejar atrás la historia, en especial a los dos pilares mencionados (Platón y Aristóteles).

El mundo griego sistematiza distintas escuelas filosóficas que existían en diferentes civilizaciones. Sócrates, en el mundo griego, es un vértice, sobre él se une el pensamiento griego. La filosofía presocrática y la socrática son los dos momentos relevantes para entender esta disciplina que lleva más de veintiséis siglos de vida. Las escuelas filosóficas, posteriores a Aristóteles, se ocupan del tema de la vida. Cínicos, estoicos y epicúreos son tres escuelas filosóficas en las que se da un valor extraordinario a la vida. La filosofía en este momento histórico está al servicio de la vida, temas como la felicidad, la aceptación, la armonía, son fundamentales. El libro *Sobre la felicidad* de Epicuro (2000) marca quizá este interés por la vida. Las primeras líneas de la Carta a Meneceo son relevantes en este sentido:

Nadie por ser joven dude en filosofar ni por ser viejo de filosofar se hastíe. Pues nadie es joven ni viejo para la salud de su alma. El que dice que aún no es edad de filosofar o que la edad ya pasó es como el que dice que aún no ha llegado o que ya pasó el momento oportuno para la felicidad. De modo que

deben filosofar tanto el joven como el viejo. Éste para que, aunque viejo, rejuvenezca en bienes por el recuerdo gozoso del pasado, aquél para que sea joven y viejo a un tiempo por su impavidez ante el futuro. Necesario es, pues, meditar lo que procura la felicidad, si cuando está presente todo lo tenemos y, cuando nos falta todo lo hacemos por poseerla (p. 59).

Las distintas escuelas filosóficas que surgen a partir de Tales de Mileto indican una reflexión sobre dos temáticas: la naturaleza y el alma, al punto de tener adeptos que siguen los principios que se encuentran en la naturaleza y los trasladan al alma. La filosofía en este período es muy distinta a como hoy la conocemos. La filosofía que hoy se conoce es una profesión universitaria, como lo es la medicina, o bien la psicología. Estas disciplinas, además, son muy cercanas unas de otras. En el mundo griego antiguo estos tres saberes (filosofía, medicina, psicología) tienen como fin la cura, es decir, son terapéuticas. Una terapéutica se dirige al alma, la otra al cuerpo y otra más a la psique. La filosofía cuando nace abarca el saber médico, así como el psicológico. Lo que afecta a la mente, repercute en el cuerpo, lo mismo pasa con las pasiones, éstas influyen en la mente, así como en el cuerpo.<sup>1</sup> Las escuelas filosóficas antiguas reflexionan sobre el tema de la vida. Epicuro, Diógenes y otros dieron lugar con su “filosofía” a modos de vivir, a estos modos los llamaron escuelas. La escuela no se entiende en ese momento griego como hoy la entendemos, es decir, son prácticas, así como prescripcio-

<sup>1</sup> Una primera concepción de la filosofía es en términos de terapéutica. Esta concepción llega hasta nuestros días, pero con matices relevantes, entre ellos las formas en las que la medicina y la psicología se apoyan en la biología.

nes y no didácticas en el sentido actual. La enfermedad del alma, así como la cura de ésta, viene de la vida que se lleva. El alma como uno de los primeros artilugios filosóficos está en correspondencia con el cuerpo, así como con la mente.<sup>2</sup> El cuerpo es la materia que en un efecto de reciprocidad afecta y se ve afectado por el alma. Los movimientos son expresiones de los afectos que el cuerpo suscita.

Las prácticas sobre el cuerpo se comparten, son formas comunes de vivir. Dichos modos de existencia llaman a la renuncia, abnegación o aceptación, o bien al placer, alimentación y goce. Por ello, el interés de la filosofía por la dietética, así como por otras técnicas.<sup>3</sup> Otras escuelas filosóficas llaman a la medida, prudencia, así como al equilibrio.<sup>4</sup> Las

<sup>2</sup> El interés por el alma lleva a una preocupación por la vida, esta relación alma-vida es la que quizá alienta el nacimiento de la filosofía. La pregunta por la inmortalidad del alma está presente en Platón y quizá permanece hasta el siglo XIX con la aparición de una psicología en sentido empírico. Franz Brentano es quien detiene esta pregunta, plantea la pregunta por la intencionalidad de la psique, con ello abre el camino no sólo para una nueva psicología, sino también para una nueva filosofía.

<sup>3</sup> Kant expuso algunas técnicas en los cursos que dictó a finales del siglo XVIII Véase: "Antropología en sentido pragmático". También se puede consultar para tales fines *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*. Kant además practicó en su vida muchas técnicas. Foucault en *Hermenéutica del sujeto* recupera la riqueza de las técnicas que el mundo griego sistematizó.

<sup>4</sup> Hoy día estos modos de vivir son tomados en grupos de autoayuda, son también parte de la superación personal, forman parte del arte de vivir, son en muchos sentidos aspectos pedagógicos. Los doce pasos, son quizá ejemplo de esta transformación del alma con modos prácticos de vida, son resultado de principios teóricos que llaman a vivir con ciertas actitudes y con un tipo específico de ánimo y carácter. La actualización de muchos de los principios propuestos por las distintas escuelas filosóficas del mundo griego, en los grupos de autoayuda que proliferan en las actuales sociedades, no es inmediata, tampoco es un resurgimiento o un rescate de ese mundo antiguo sin más.

escuelas filosóficas han estado presentes desde los inicios de las culturas y de las sociedades por una cuestión básica, permiten la vida propia y común, en los sentidos amplios de vida (corporal, mental, espiritual). Por ello, también la cercanía de la filosofía, además de la psicología y la medicina, con la religión. En religión existen vidas espirituales, por parte de diferentes mesías, que se toman como modelo y guía, en ese sentido se imitan sus comportamientos. Jesús es una de las figuras a seguir e imitar en el mundo occidental. El cristianismo es responsable de que la figura de Jesús, sus acciones y en general su vida sea imitada.

La filosofía tiene una relación de tensión con la religión, ésta toma al mito para explicar la vida, mientras que la filosofía adopta el logos para crear una explicación racional de la vida. No obstante, estas colindancias y al mismo tiempo reticencias de la filosofía respecto a la religión, la relación de una con otra es relevante por sus similitudes, en especial en el tema del amor, así como en el del alma.<sup>5</sup>

La filosofía, cercana a la medicina, psicología, así como religión, coloca la lógica en relación con el ánimo; en el sentido de que ésta es una técnica para elaborar razonamien-

<sup>5</sup> Jesús es sinónimo de amor en la religión, mientras que el saber lo es en la filosofía. La idea tan extendida de filosofía como amor a la sabiduría se puede entender de diversos modos, uno de ellos es separar el saber del amor, ver a este último como una actitud frente al saber, como un tipo de sentimiento y al mismo tiempo una condición necesaria para acercarse y quizá acceder al saber. También puede verse como sinónimos. Algo similar ocurre con Jesús y el amor o bien con el cristianismo y el amor, puede verse como un llamado de Jesús a los hombres a amar o bien puede verse como Jesús encarnando el amor. Esta última visión es la que encontró Oscar Wilde en su paso por la prisión Reading. Jesús contiene todas las pasiones y las transforma en una sola. La pasión a la que llega Jesús en esa transformación es la del amor.

tos correctos. El ánimo lógico quizá conduce al equilibrio del cuerpo con la mente. En el estudio del ánimo, por parte de la filosofía medieval –sus diversos momentos, escuelas y orientaciones–, se examina la relación que tiene con Dios. Por ello, la filosofía medieval es principalmente una filosofía cristiana. La participación de una actitud ética, como lo es la prudencia para lograr el equilibrio de las pasiones, así como de dimensiones estéticas, como la admiración, son relegadas por la lógica. La relación de la lógica con la ética, así como con la estética, se expresa en los siguientes términos: los pensamientos son guías de acciones verdaderas, buenas y bellas.

El cuerpo es regido por pensamientos, el mundo griego ordenó y sistematizó saberes prácticos que permitían a los hombres tener un cuidado sobre la vida del cuerpo, la mente y del alma. El cuerpo pronto se tomó como modelo de construcción de las ciudades, de la organización social, también se secularizó, se concibió como máquina, en el sentido de funcionamiento mecánico. La formulación sobre el movimiento del cuerpo, sus humores, sus transformaciones a partir del ánimo son consideraciones que están presentes en la filosofía antigua, ésta no sólo se centra en el alma sin más. La filosofía griega orientó también su atención hacia el cuerpo, la forma en la que concibió el cuerpo fue objeto de interrogación, así como transformación, durante el Medievo, el Renacimiento y la Modernidad. La filosofía siempre ha estado atenta al cuerpo, a lo que no ha sido fiel es al tema del ánimo, así como al del alma.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> En el idealismo, en especial, en Kant, el tema del alma al parecer es sustituido por el tema de la autoconciencia. En esta sustitución, la razón se prioriza como programa filosófico, quizá la concepción del cuerpo-máquina

La aparente marginación del cuerpo y la atención al ánimo duró muchos siglos en la filosofía. El ánimo, resultado de los movimientos del cuerpo, así como de sus humores, es notable. La idea de ánimo es cardinal en la filosofía. La filosofía como medicina del alma es hasta hoy puesta en discusión porque las ramas de la filosofía no son sólo técnicas para estudiar temas específicos, como la verdad, la belleza, el bien, la realidad, el hombre, entre otros, sino que son modos de encarar el alma, de lograr un equilibrio, con el fin de que el cuerpo máquina, con sus líquidos, gases, materias, no la perturben. Así el alma bella presupone un cuerpo bello, o bien el alma buena implica un cuerpo bueno. La enfermedad del alma es para la filosofía resultado de un desconocimiento de sí misma. Por ello, una de las primeras consignas de la filosofía es el conocerse a sí mismo.<sup>7</sup> El cuerpo llega a colap-

---

predominó, con lo cual la mente como timón y el cuerpo como navío se vio en desequilibrio, a tal grado que el timón fue el tema rector para la filosofía moderna. Pero eso no quiere decir que haya habido, por parte de la filosofía moderna, un olvido del cuerpo. La concepción del cuerpo-máquina predominó en la filosofía, sin embargo, hay otras concepciones del cuerpo en la modernidad que son también herencia de la filosofía antigua. Un rasgo de la filosofía es la pugna entre escuelas y visiones. Por ello, entender la filosofía exige el conocimiento de la historia de la filosofía.

<sup>7</sup> Este autoconocimiento lleva, en el mundo griego, a la pregunta por los dioses. La pregunta de quién soy es una pregunta sobre quiénes son los dioses. El alma enferma es una concepción perpleja sobre los vicios y de manera notoria sobre los hábitos. No en vano en pleno siglo xx en las conferencias pronunciadas en Edimburgo por William James que llevan por título *Las variedades de la experiencia religiosa*, el filósofo norteamericano se pregunta por la vida del alma, por aquello que perturba al cuerpo, lo cual no necesariamente está fuera del cuerpo, es decir, no son sólo elementos del medio ambiente los que mueven al cuerpo. El cuerpo entra en tensión a través de los pesos, así como de las presiones del alma y no sólo por las fuerzas del medio ambiente.

sar por los pensamientos, los cuales embargan al alma en estados de obsesión, euforia, angustia, miedo o bien la llevan a condiciones de alegría, entusiasmo y furor. Estos estados anímicos colocan la filosofía en tensión con la religión, así como con la psicología.

La filosofía no es ni religión, ni psicología. De la primera se aleja, crítica su llamado a una actitud dogmática por quienes la practican. A la segunda la abandona para escapar del fisiologismo presente en la psique. El llamado de la filosofía es a una actitud crítica, libre y autónoma de cualquier dogma o condición fisiológica y psíquica. La filosofía es una disciplina que fomenta la libertad de pensamiento, concibe al pensamiento como guía de la acción, así como fundadora de la sociedad. La sociedad es resultado de asociaciones libres entre los hombres con fines bellos, verdaderos y buenos. La filosofía en la Antigüedad y en el Medioevo en apariencia se vio como medicina, muy cercana a la religión y a la psicología, concibiendo a un hombre capaz de razonar en solitario, con posibilidad de ser su guía al separarse de los dioses y de los magos, así como de los brujos y hechiceros. El desarrollo de la filosofía, en especial los aportes del Renacimiento, así como de la Modernidad, permitieron trazar nuevas tareas. La visión que tenemos muy extendida por algunos historiadores de la filosofía es presentar a la filosofía –en los dos periodos señalados– como un trabajo introspectivo y solitario. Esta visión, sin embargo, es parcial, porque si bien los griegos llamaron a pensar en solitario mediante procedimientos matemáticos, es decir, a seguir formas de razonamiento puro, no por ello descuidaron problemas sociales, tampoco estuvieron alejados de dichos problemas, ni estuvieron enclaustrados

o en solitario formulando pensamientos que sólo interesaban a ellos mismos. ¿Qué tipo de gobierno es mejor para los hombres en las ciudades? ¿Qué tipo de comercio o qué leyes tienen que gobernar a los hombres? son problemas que los filósofos griegos debatieron de forma racional. La filosofía misma se practica con las interrogantes ya mencionadas. Una práctica viva, concreta, en movimiento. Los primeros filósofos son hombres en movimiento. La idea de la contemplación que acompaña hasta hoy a la figura del filósofo, por tanto, es extraña. El filósofo no es un hombre de contemplación, sino más bien es un hombre de acción, está en la acción y es en ésta donde discute racionalmente.

Muchas de las escuelas filosóficas con Sócrates entran en crisis para dar lugar a una faceta metódica de la filosofía ocupada en el saber de esto y aquello. El método heredado por Sócrates es otro aspecto fundamental de la filosofía. Es necesario un método para tener un ánimo particular en el mundo y no ser objeto de su devenir. Seamos razonables, es decir, no seamos pasionales es la consigna de dicho método. Ser racional es ser lógico, llegar a una verdad común y no a un impulso individual y personal. Esta forma filosófica es crucial para la historia de la filosofía.

Métodos como la mayéutica, la dialéctica, o bien la crítica, así como la lógica, son sistematizados en el período socrático y aún perviven en la filosofía actual. Sólo que su vida ya no es en métodos o bien en técnicas, sino en ramas de la filosofía. La lógica, por ejemplo, dejó de ser técnica o método para convertirse en una rama de la filosofía e incluso la principal. En el siglo xx la lógica cobró tal relevan-

cia que la filosofía se concibe como análisis proposicional.<sup>8</sup> Para muchos filósofos, la filosofía analítica es la disciplina seria, rigurosa, formal, profesional. Lo que no sea analítico no es filosófico. Para Mauricio Beuchot (2014):

La filosofía analítica ha recibido ese nombre, en primer lugar, por oposición a lo sintético. Se ha rehusado a hacer síntesis filosóficas, como las que hubo antes de ella, es decir, sistemas omniabarcadores, y ha preferido el estudio detallado de problemas concretos. Por eso, se manifiesta como minuciosa y atenta a los detalles, lo cual le ha dado un gran rigor” (p. 68).

Más allá de la validez de esta concepción de filosofía como análisis conceptual, o análisis lingüístico, lo que aquí interesa es ver la lógica como parte de la filosofía, es decir, no tomar a la lógica como la bandera de la filosofía en general. La filosofía después de las etapas y períodos mencionados (antiguo, medieval y moderno) tiene muchas vertientes más, en ellas la lógica es examinada por sus fundamentos, en especial por sus fundamentos psicológicos. De tal manera que en la actualidad no hay una sola filosofía, ni una sola visión de lógica. La lógica está presente desde los inicios de la filosofía, se ha desarrollado y transformado drásticamente, además guarda relación con las otras ramas no para impregnar sus orientaciones en ellas, tampoco para relegar y marginar las otras

<sup>8</sup> Véase Ramsey, F. (1981), “La filosofía”. En Ayer, A. J., (Comp.), *El positivismo lógico*, México, FCE.

ramas, sino más bien para realizar su quehacer en relación de equilibrio con las otras partes de la filosofía.<sup>9</sup>

El ánimo cultivado en la filosofía medieval es de abnegación e introspección, de quietud también. Las escuelas filosóficas que tenían distintos modos de filosofar, entre ellos el debatir, caminar, confrontar, así como el dirimir y convencer a través de razonamientos silogísticos o bien a partir de entimemas, entre otros mecanismos, sufrieron cambios. Muchos de estos procedimientos lógicos suscitaron, a decir de Mauricio Beuchot, nuevas pruebas de razonamiento creadas en el Medievo, al punto que los aportes de los medievales en materia de lógica son discutidos y analizados con pruebas sofisticadas por parte de los filósofos contemporáneos.

En el Medievo, la lógica es desarrollada por parte del cristianismo. Otras técnicas, como la retórica, fueron también cultivadas en dicho período. El interés en este período no es sólo por los razonamientos, de igual manera es por el lenguaje, sus capacidades y posibilidades, así como la relación intrínseca entre ambas técnicas que quizá se pueda formular en los siguientes términos: no se puede pensar sin lenguaje. Schleiermacher es ejemplar en estudiar esta relación entre lenguaje y pensamiento, a tal punto que es gracias a él y a Hegel, entre otros, como se dio en Alemania un impulso sistemático por estudiar, traducir y ordenar la filosofía anti-

<sup>9</sup> De tal modo es el desarrollo de la lógica que Francis Bacon propone una nueva lógica y con ello una nueva ciencia. Bacon es para muchos autores el iniciador no sólo de una nueva lógica, sino también de un nuevo ánimo. Laura Benítez y Leonel Toledo, por citar sólo dos autores, defienden una concepción de filosofía con base en un trabajo de cooperación, ayuda mutua, así como con un ánimo de prudencia, donde los demonios de la ira no entorpezcan el conocimiento filosófico.

gua. En Italia, autores renacentistas como Ficino se dieron a la tarea de hacer este trabajo de traducción, ordenación y sistematización de los filósofos clásicos, en especial de Platón.

En el Renacimiento surgieron célebres escuelas platónicas. Schleiermacher, a diferencia de Ficino, acentuó el tema del ánimo en una formulación hasta entonces inédita, a saber: la idea de individualidad. Dicha idea es crucial para el desarrollo de la filosofía, entre otras cosas porque Schleiermacher se encarga de recuperar la hermenéutica como otro método que se había cultivado en la antigüedad griega, pero con la aparición de la ciencia moderna se relegó a cosas de magia más que de lógica. La postura entonces sobre el método no es menor en materia filosófica.

La vecindad entre lógica y retórica o bien entre lógica y hermenéutica, como técnicas y métodos para conocer, está presente de manera notoria en la obra de Aristóteles, quien, según Heidegger, caracterizó al hombre como un ser que tiene lenguaje. En la Antigüedad, la gramática, retórica, crítica, dialéctica, lógica, ontología, metafísica, ética, así como estética, son técnicas lingüísticas o del lenguaje; algunas de éstas hoy son parte de las llamadas ramas de la filosofía, a saber: lógica, ética, estética, ontología, metafísica y antropología. Las otras técnicas (gramática, retórica, crítica y dialéctica) fueron expulsadas de la filosofía en la Antigüedad y hoy ya no forman parte de la filosofía.

En el Medievo las diversas técnicas filosóficas son integradas en un *corpus* que tiene como propósito avanzar en la empresa de la sabiduría. Las ramas de la filosofía forman un conjunto de técnicas del lenguaje. Entonces el que la filosofía mire al lenguaje como su principal problema no es más que un modo sofisticado, a la vez analítico de mirar un problema

viejo. Al mismo tiempo es una manera en que la filosofía en su desarrollo deja atrás a la metafísica, así como a la psicología, para centrarse sólo en la lógica, entendida ésta ya no como simple técnica o método sino como un instrumento matemático de análisis sintáctico. Esta visión al parecer domina la filosofía actual. Pero no es la única visión dominante de la filosofía ni la más relevante.

En filosofía, como se ha mencionado, la pugna, la crítica, así como la ironía, acompañan al trabajo de pensar. Estos rasgos son filosóficos, en la actualidad, con los formatos académicos y universitarios, se han eliminado muchos de ellos. Impensable la crítica y la ironía por parte de unos filósofos a otros. Es más, no se suelen conocer los trabajos de cada uno, entre otras cosas porque su labor está enmarcada en los salones de clase o bien en los cubículos y en sus oficinas; en el mejor de los casos en laboratorios. La crítica, así como la ironía, no están presentes en estos lugares. ¿Qué es una filosofía sin ironía? Más que desarrollar el tema de la ironía, interesa continuar con el tema que dio lugar a la filosofía, es decir, el alma y el ánimo del asombro.

Quizá con la llegada de la filosofía analítica, la atención al alma es desplazada por el estudio del lenguaje; de tal modo que si en el mundo griego antiguo el alma era lo que inclinaba al hombre al bien, a la verdad, así como a la belleza, o bien a la realidad; en el mundo moderno es el lenguaje lo que conduce a la verdad, a la belleza, al bien. Estos temas filosóficos son problemas lingüísticos. Para el mundo griego, así como para la filosofía moderna, cuando el alma enferma la inclinación a estos temas se ve afectada. Con la filosofía analítica cuando el lenguaje es inexacto, la filosofía se vuelve caótica.

Con la filosofía analítica, el bien, la verdad y la belleza, son expresiones lingüísticas. Quiere esto decir algo en apariencia muy simple, a saber: que la verdad, lo mismo que la belleza, la realidad o el bien, están en relación ineludible con el tema del significado; ¿qué es el bien?, ¿qué es la verdad? Estas preguntas tienen respuestas en relación con el significado. En este sentido las preguntas más sensatas son: ¿qué significado tiene la palabra bien?, ¿qué significado tiene la palabra verdad? De nueva cuenta, la historia de la filosofía alerta que esta forma de hacer filosofía está presente en el pragmatismo de Nietzsche, así como en el de Peirce. Es con la filosofía analítica como adquiere una dimensión radical al punto de colapsar la filosofía al examen del significado de los conceptos empleados en la filosofía, así como en la ciencia.

Las formulaciones de Wittgenstein o Dewey,<sup>10</sup> entre otros, excluyen a los griegos por considerarlos parte de una filosofía abstracta, así como un accidente en la historia de la filosofía. Dicha exclusión es excepcional. La filosofía regresa a su historia para comprender los temas propios de la filosofía; preserva con ello la filosofía como crítica de la propia filosofía. En el Renacimiento autores como Ficino o Pico della Mirandola formulan una concepción de hombre que hasta hoy es cardinal, a saber, la de un ser que se determina a sí mismo. La idea de autodeterminación corre, quizá, paralelo con la de ánimo.

Kant al preguntarse ¿qué es el hombre?, en sus cursos sobre Antropología en Königsberg a partir de 1774, exa-

<sup>10</sup> Dewey en *La reconstrucción de la filosofía* deja claro que la filosofía tiene que apartarse de su historia, porque ésta es abstracta y hasta fútil.

mina el tema del ánimo.<sup>11</sup> Con dicho examen la respuesta es: El hombre es un animal que se determina a sí mismo a partir de su ánimo. ¿Qué es el ánimo? Para Kant, al igual que para los antiguos, el ánimo es un artilugio filosófico. Esta consideración de Kant a su vez descansa en una formulación de la lógica que sigue su desarrollo y encuentra en él un momento de transformación radical al punto de dejar en la filosofía la pregunta abierta de ¿cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*?

La filosofía no se centra sólo en la lógica, como hoy día se cree con el avance de la filosofía analítica, tampoco se centra de manera exclusiva en la ontología, como lo indica la fenomenología y su extraordinario desarrollo de más de un siglo. La filosofía en un sentido amplio hace convivir en armonía y equilibrio sus ramas. Con la convivencia de las ramas de la filosofía no existe desequilibrio de una respecto a otra, una rama no está por encima de otra. Lo mismo sucede con la filosofía que pretende ser un saber o bien marginal, como sucede en la actualidad en donde se eliminan materias relacionadas con esta disciplina en la currícula de la educación media superior por considerarla algo fútil e inservible, sin aplicación práctica y sin valor social, o en otro extremo se le concibe superior a las demás ciencias al grado de convertirla en actividad de iniciados, así como de especialistas. La filosofía posmoderna quizá incentivó estos ámbitos filosóficos, el principal aspecto de dicha filosofía fue ser un contrapeso a la filosofía analítica.

<sup>11</sup> *Antropología en sentido pragmático* articula sus *Críticas*.

Cabe destacar que, en un principio, los posmodernos se pronunciaron en contra del racionalismo o cientificismo moderno y a favor de un relativismo muy extremo, cuando no de un cierto irracionalismo; es decir, se opusieron al univocismo de la filosofía analítica; pero poco a poco fueron derivando a posturas menos excesivas y en algunos alcanzaremos a ver incluso una postura no tan equivocista, sino de alguna manera analógica (Beuchot, 2014, p.75).

Según Beuchot (2014) la filosofía se prepara para salir de los radicalismos de la filosofía analítica y de la posmoderna. La propuesta de su filosofía que defiende un punto intermedio en dichos radicalismos ha contribuido, entre otras propuestas filosóficas, a salir de los extremos de univocidad y de equivocidad.

Tal parece que se prepara una época nueva, en la que se abandonen esos excesos de la filosofía analítica y su univocismo, y de la filosofía posmoderna y su equivocismo, para llegar a una situación distinta, la del analogismo, y se pueda edificar otra vez un realismo y una teoría del conocimiento que nos dé mayores rendimientos. Ello nos conduce a una epistemología analógica, que es la que acompaña, como veremos, a una hermenéutica analógica, y que va construyéndose poco a poco. En esta empresa nos empeñamos y esperamos llevarla adelante paulatinamente (p. 80).

Este desequilibrio en extremos donde se elimina la disciplina o se le concibe para unos pocos, así como una actividad de élites repercute en la atención a las ramas de la filosofía que se desequilibran al punto de perder relación una respecto a otra, también afecta la relación con las ciencias sociales

porque se piensa que la filosofía las ve desde lejos, cuando la filosofía no es más que otra ciencia y necesita de la colaboración, así como del saber de las demás ciencias. Para decirlo en términos llanos, la filosofía no está ni por debajo de las ciencias, ni por encima.

La filosofía, con estos desequilibrios, se ha llenado de mala fama, así como de “mitos” y de ignorancia, se ha desacreditado al punto de ser, para algunos científicos, algo que carece de relevancia, de utilidad y de aplicabilidad. ¿Por qué la filosofía tiene estas dos consideraciones, o bien estar debajo o bien estar encima de otras ciencias? ¿Por qué de ser algo fútil y sin ningún valor se ha convertido, en algunas universidades, en algo para iniciados, una actividad ultra especializada? La ciencia –su método, sistematicidad, rigor, comprobación, así como universalidad y el lenguaje con el que se construye– mira la filosofía con desdén. Esta visión es errónea.

La filosofía sistematiza, ordena, jerarquiza e incluso administra las diferentes técnicas, métodos, lógicas, con las que la ciencia trabaja. No tendría con este antecedente que estar por debajo de la ciencia, pero tampoco por arriba pensando que la actividad filosófica es elevada por ser teórica, sin intereses, al no tener un señor a quien rendirle cuentas. La filosofía no está por encima de la biología, o bien de la antropología. Esta idea de superioridad la priva de la riqueza y aportes de las otras ciencias, convirtiéndose en una cuestión circular, es decir, habla para sí misma y no para las otras ciencias. Más que reconocer el lugar de la filosofía es relevante colocarla en igualdad de condiciones con otros saberes, para entender lo que es, cómo opera, su por qué y para qué. La pregunta: ¿cuál es la tarea de la filosofía? es

quizá necesaria para entender el sentido de esta ciencia en las actuales sociedades. A partir de Kant, la crítica se convierte en su tarea principal.

Con Kant la filosofía adquiere aspectos que aún hoy son vigentes y relevantes. Por un lado, él supera los distintos sistemas filosóficos propios de los siglos XVI y XVII, e incluso de su siglo, el XVIII, entre ellos el empirismo, así como el racionalismo, toma de ellos los pilares propios (experiencia y razón), toma también el dualismo cartesiano, formula, como parte de su idealismo, la idea de sujeto trascendental. El dualismo filosófico en la actualidad es superado por la filosofía contemporánea, de igual modo es abandonada la idea de sujeto trascendental. Sin embargo, lo que no se supera son las secuelas de ambas figuras filosóficas.

El dualismo planteado por Descartes, entre otros, supone al ser humano dividido en dos partes o dos cosas, la cosa física (*res extensa*) y la cosa pensante (*res cogitans*). La definición de hombre para Descartes es cosa pensante. Estas dos cosas tienen una asimetría tal que la mente (cosa pensante) dirige al cuerpo (cosa física). La primera es imprescindible, la segunda es prescindible. La filosofía que nace de esta división es lo que hoy tenemos como nudo central de reflexión filosófica porque dicha asimetría compromete que el hombre crea una actitud con la cual dirige su cuerpo, con ello articula las relaciones, acciones, comportamientos y modos de existir en el mundo.

Los términos ánimo, carácter y actitud permiten comprender las condiciones del filosofar.<sup>12</sup> Los modos de existir

<sup>12</sup> Husserl caracterizó su fenomenología como un cambio de actitud. Husserl con dicho tema (la actitud) es cercano a diferentes psicólogos,

en el mundo son consecuencia de un carácter. Así nace el carácter o ánimo reflexivo. La imagen del filósofo distraído, apartado, alejado, ermitaño, aislado y ensimismado con la que se ha dibujado desde la Antigüedad a quien práctica esta disciplina es errónea. En Tales de Mileto no existió ese carácter. Como lo ha señalado Gadamer, no cayó a un pozo por accidente al mirar al cielo en una distracción. Tales de Mileto entró a un pozo para servirse de él como un primer telescopio y mirar las estrellas. Descartes, como un personaje ensimismado en el castillo al margen de los acontecimientos suscitados en la Europa de ese entonces, es otra visión si no errónea, parcial del filósofo distraído. Descartes y el mundo en el que se encuentra crea una actitud, un carácter de reflexión hacia dentro para no verse perturbado por los acontecimientos externos. La introspección es deliberada, sirve como una actitud en la que el sujeto filosofa.

La idea de una mente ordenadora, así como la de un yo rector del saber en sus diferentes dimensiones, provoca un momento crucial en la filosofía que es conocido como la Modernidad. En la Modernidad, la filosofía tuvo cambios importantes, entre ellos, la aparición de un nuevo léxico, de una concepción de hombre como lo que él decide ser a partir del uso de su razón, también está presente la idea de humanidad

---

en especial a las obras que éstos proponen en el marco del psicologismo. Para Stein, los psicólogos que influyeron en Husserl fueron: “Theodor Lipps *Grundtatsachen des Seelenlebens* [Hechos fundamentales de la vida psíquica], Heidelberg, 1883; Paul Natorp (*Allgemeine Psychologie nach Kritischer Methode* [La psicología general según su método crítico], Tubinga, 1912 y Franz Brentano (*Psychologie vom empirischen Standpunkte* [Psicología desde el punto de vista empírico], Viena, 1874” (Stein, p. 685).

como uno de los fines últimos de la acción que persigue el bien y la felicidad como ley moral de la humanidad. También está presente una nueva forma de hacer filosofía, es decir, aparece la filosofía en tanto sistema.

Los sistemas mencionados (racionalismo, sensualismo, empirismo, idealismo, entre otros) permanecen hasta principios del siglo xx, en especial el idealismo. Antes de los sistemas, la filosofía se hacía de manera muy distinta: en forma de escuela, reflexión, diálogo, tratados y posteriormente discursos. Después de éstos, la filosofía se constituye a manera de movimientos. El más célebre, por dar inicio a la filosofía contemporánea, es la fenomenología. La fenomenología incluso es concebida en un principio como un idealismo renovado, esto es, como una psicología. Esta psicología, como Husserl define a la fenomenología en la *Enciclopedia Británica*, toma al yo como objeto de reflexión.

El yo es un artilugio filosófico que al parecer conduce a la filosofía a una nueva tarea, a saber, la de pensar por sí mismo, la de dejar a un lado las voces de los demás, así como de la tradición, dejar atrás opiniones ajenas, creencias que vienen de los otros. El yo abandona cualquier voz para adquirir su voz propia, una voz razonada, crítica, trascendental. Esta filosofía conduce a un idealismo que pondrá al yo como equivalente a la idea misma. En ese momento histórico (siglos xvii y xviii), la propuesta es sin duda inédita, obliga al hombre a pensar por cuenta propia, dejar atrás la minoría de edad, adquirir una mayoría de edad para tener un juicio propio, una razón propia que sea a la vez pública, que se someta al mismo tiempo al escrutinio. Esta obligatoriedad de pensar por cuenta propia es del tiempo histórico que opera

en Europa, en dicho tiempo se hace un llamado a dejar atrás una actitud dogmática para adoptar una actitud crítica.

Quizá, el criticismo no es sólo el nombre del sistema filosófico kantiano resultado de las célebres *Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio*, tres obras rectoras en la filosofía moderna. Kant es en este sentido una figura análoga a Sócrates en la filosofía griega, es decir, es una síntesis del pensamiento filosófico. Las *Críticas* permiten no sólo dividir la filosofía de Kant en un período precrítico y en otro postcrítico, también es un parteaguas para la filosofía; existe un antes y un después de las críticas. El después es relevante para comprender la filosofía de hoy; con las críticas la razón es el tema rector de la filosofía. Vargas Lozano en *Filosofía. ¿Para qué? Desafíos de la filosofía para el siglo XXI* concibe a la filosofía como un “sistema de la razón”.<sup>13</sup>

Crítica equivale a razón, la crítica se dirige a la razón y éste es otro nombre para llamar al yo. En otros términos, la crítica es al tema del yo. El yo se somete a examen por el propio yo. Este examen es sin duda inédito porque las categorías son atendidas a la luz de una lógica formal propuesta por el propio Kant, este autor da lugar a un formalismo filosófico. La filosofía moderna centra su atención en el yo. La idea de yo es un cambio sustancial respecto a la idea de alma o de ánimo. Mientras los griegos colocaron el alma como artificio para la filosofía; los modernos colocan al yo como el artificio para construir una filosofía trascendental. El yo es, quizá, el efecto de fundamentar la filosofía en la ciencia, de hacerla convivir con la ciencia.

<sup>13</sup> Vargas Lozano, p. 11.

El yo y sus aspectos categoriales son primordiales en este cambio de filosofía. Kant prepara el camino para que el yo sea el tema rector en el siglo XIX, al punto que en dicho siglo florece el psicologismo. El yo, con Kant, es un mecanismo lógico y al mismo tiempo psicológico. La filosofía como hoy la conocemos, es decir, como una actividad universitaria, se da a través de una formación académica, así como del conocimiento de su historia. Sin embargo, su historia se presenta a manera de corrección de lo dicho, es tierra fértil en donde sembrar una nueva idea de filosofía. La filosofía moderna siembra una nueva idea, a saber: el yo trascendental. Kant es el principal expositor de este filosofar.

Kant sistematiza la filosofía desde sus inicios, es un erudito y además es un visionario. Lo que hasta el Renacimiento fueron partes constitutivas de la filosofía se convierten en filosofías en sí mismas, es decir, la estética no es el nombre técnico para designar un ámbito de estudio, lo mismo pasa con la ética o bien con la lógica. Se reformula la filosofía y estas partes o ramas son filosofías que orientan el pensamiento en relación con quién piensa, es decir, el hombre. Entonces, el tema del hombre es el problema que enfrenta la filosofía kantiana con la pregunta ya formulada: ¿Qué es el hombre? Así como con la pregunta: ¿Para qué está determinado el hombre? Esta última presupone una comprensión del hombre ya no como animal racional, sino como una resonancia, un eco, un efecto del yo pienso cartesiano en una transformación tal que el tema del yo queda en los márgenes, en el centro aparecen los siguientes temas: trascendentalidad, afección y autoafección. El yo es resultado de estos temas.

Los que somos afectados somos nosotros los hombres, por lo que se puede decir, de manera equivalente, que el sujeto puede ser afectado y que, cuando esto ocurre, como resultado de esta afección, aparece un efecto en el sujeto, la sensación (Shore, 2001, p. 78).

Con Kant nace una nueva forma de filosofar, con él se da lo que se conoce con el nombre de giro copernicano. Kant es responsable de crear el último gran sistema filosófico, a saber: el idealismo trascendental. Este sistema perdura después de la muerte de Kant, con discípulos de él como Fichte o bien con planteamientos sugerentes e inquietantes como los de Hegel. La perduración del idealismo se da hasta principios del siglo xx. A principios de este siglo nace el mundo contemporáneo, el kantismo e idealismo se enrarecen.

La filosofía surgida en el siglo xx es una crítica sistemática a Kant. La filosofía contemporánea guarda tensión con el sistema kantiano a tal punto que sin él no se explica, ni se comprenden los desarrollos filosóficos actuales. El mundo contemporáneo regresa al mundo griego, en el siglo xx aparece un nuevo filosofar que trata de corregir el idealismo kantiano por ser un psicologismo disfrazado de logicismo. La filosofía, además, deja de ser un sistema para formularse en corrientes filosóficas o arquitecturas, así como en movimientos filosóficos. La fenomenología y el pragmatismo son dos movimientos fundadores de la filosofía contemporánea. Estas dos corrientes filosóficas dieron lugar a la filosofía contemporánea.

La fenomenología es análoga a la filosofía de Platón – mientras que no hay filosofía que carezca de ideas formuladas por Platón –, la fenomenología influye decisivamente en

las corrientes filosóficas posteriores a dicha filosofía, de tal modo que éstas son notas a pie de página de la fenomenología. El pragmatismo a su modo inicia también la filosofía contemporánea. En el siglo xx están presentes, de igual forma, el marxismo y el psicoanálisis. Los movimientos filosóficos permiten corregir, quizá, la filosofía que hasta ese momento era una psicología.

Para Vargas Lozano (2012), la filosofía debe entenderse como “escuela de libertad”: “Frente a la densa niebla de ideologías negativas, dogmas, esquemas de pensamiento y basura mental que pretende obnubilar el entendimiento de los ciudadanos, se requiere entender a la filosofía como ‘escuela de la libertad’”. (p. 11). Agrega: “La filosofía es la única disciplina que puede permitirnos la comprensión global de la situación actual del mundo y visualizar su futuro”. (p. 19).

La filosofía tiene múltiples tareas, casi todas ellas en relación con el ánimo, así como con la exigencia de ser libres. En las etapas filosóficas o períodos se formulan diferencias significativas. Las etapas más comunes que se identifican son: filosofía antigua, filosofía medieval, filosofía renacentista, filosofía moderna y la actual denominada: filosofía contemporánea. También suelen presentarse diferencias entre las “ramas” filosóficas. Estética, lógica, ética, ontología, antropología, metafísica, epistemología, son las ramas de la filosofía que se ponen en discusión, según la orientación filosófica. Las tareas de la filosofía son múltiples, cumplir cada una de ellas requiere de esfuerzo y tiempo. Alcanzar la mayoría de edad, reflexionar, meditar, así como contemplar, son tareas filosóficas, estas tareas se expresan en términos metafóricos, es decir, son tareas lentas. Adquirir la mayoría de edad es

una metáfora, lo mismo pasa con el carácter contemplativo de la filosofía.

La filosofía es contemplativa pero no quieta. El trabajo filosófico opera sobre el tiempo para suspenderlo o anticiparlo, también para alentar al tiempo o acelerarlo, estas operaciones permiten la reflexión. La reflexión no sólo es resultado de la lógica en tanto técnica, rama o método de razonamiento, es en esencia producto de un proceso en donde el tiempo es determinante. Sin tiempo no hay reflexión. Por ello, además del estudio del alma, o bien del yo, también está presente el estudio filosófico del tiempo.

Lo que hasta ahora se ha presentado son aspectos muy generales de estos cinco momentos de la filosofía a partir de la siguiente hipótesis: la filosofía está en relación con un ánimo particular (el asombro), éste da lugar a que se cultive la lógica por encima de las otras ramas de la filosofía. La lógica con Kant toma un aspecto que hasta hoy es relevante: “Esta ciencia de las leyes, necesarias del entendimiento y de la razón en general o, lo que es lo mismo, de la mera forma del pensamiento en general, la denominamos, pues, lógica”. (Kant, 2000, p. 80).

Con los aspectos mencionados se busca, en el siguiente apartado, presentar la hipótesis del filósofo como investigador, con el fin de esclarecer sus funciones en el marco de las universidades. El filósofo está determinado por lo que se entiende por filosofía, la determinación se da ya no en su vida personal, sino en sus creencias, así como en su indagación, las cuales se adquieren como parte de su profesión universitaria.

### III. El filósofo como investigador

En la antigua Grecia surge, a decir de Ortega y Gasset, una nueva figura social, la del filósofo. El filósofo es producto de nuevas técnicas, la filosofía fue en sus inicios la práctica de una técnica. El filósofo es una figura social distinta al mago, al sabio e incluso al mesías. El propio Ortega y Gasset formula las siguientes preguntas: “¿por qué en el mundo de los hombres existe esta extraña fauna de los filósofos? ¿Por qué entre los pensamientos de los hombres hay lo que llamamos filosofías? Como se ve, el tema no es popular, sino hirsutamente técnico” (Ortega y Gasset, 1957, p. 2).

El filósofo busca la sabiduría, es decir, el conocimiento, la belleza, la verdad, así como el bien, la realidad, la maduración y el amor. En el bien busca la medida, la justicia, la prudencia, la virtud y la felicidad. Esta búsqueda hace del filósofo un pensador y a la vez un investigador, es decir, su tarea primordial es indagar e invitar a que los demás indaguen, esta indagación hace del filósofo una figura contraria al maestro. Jesús fue un maestro, los mesías en general fueron maestros. El filósofo también es una figura distinta al dictador o al comerciante, en la medida en que no impone una verdad como

el primero, tampoco seduce con su voz para creer en una verdad, como el segundo. Por el contrario, el filósofo busca la pregunta en relación con algo particular, busca la verdad como forma de trazar un camino y no una conclusión.

Platón dio a la palabra filosofía un acento un tanto artificial y, ciertamente, no común: la filosofía sería la búsqueda de la sabiduría, de la verdad. Sería sólo la búsqueda, no la posesión del saber. Esto no corresponde al uso normal del término filósofo, que quiere significar un hombre que vive completamente, en un cierto sentido en la visión teórica (Gadamer, 1995, p. 19).

También hay aspectos contrarios por parte del filósofo respecto a los mesías, mientras estos últimos mantienen coherencia con sus actos y sus creencias, los primeros, salvo Sócrates, Spinoza y quizá también Kant, son contradictorios respecto a sus ideas y su vida; el más conocido, en esta contradicción y quizá también discontinuidad entre vida y obra, es Heidegger. En general, los filósofos son contradictorios en estas dimensiones, sus ideas expuestas en libros, en aulas, en foros académicos y ahora en canales de videos de divulgación, no corresponden con sus vidas. La contradicción es un rasgo de los filósofos contemporáneos, este rasgo no es una cuestión personal, ni exclusiva de los filósofos, en general es una cuestión de los especialistas, lo mismo pasa con un biólogo o un matemático.

Las obras de los filósofos, así como la de los científicos, no corresponden con su vida, no los hacen más rectos, más honestos o más justos. La sabiduría de un filósofo o bien de un científico pareciera ser una cuestión meramente teórica expuesta en libros, en salones o en cualquier otro foro, pero

no es una sabiduría práctica. Esta disparidad entre sabiduría teórica y sabiduría práctica no está presente en el mundo griego, ni en el mundo moderno, filosóficamente hablando. La disparidad entre vida y obra es más un rasgo de la filosofía contemporánea. Quizá uno de los factores de la disparidad es porque la filosofía, así como la ciencia, se realiza en el marco de la universidad.

Los primeros filósofos no exponían sus ideas en las universidades, en el mundo griego antiguo no había universidades. La universidad es algo relativamente nuevo. La filosofía en sus inicios se creaba en las plazas, no se podía presentar como se hace actualmente en los salones en donde se dispone de materiales, es decir, de libros que son examinados por parte de un profesor en una cátedra convencional o en un seminario de discusión. La presentación de la filosofía, con estos últimos aspectos, no se pudo haber dado en el mundo griego antiguo porque no había filosofía escrita. La filosofía operó en la plaza pública similar a como opera un espectáculo, es decir, se improvisa, se mueve, es, por tanto, oscilatoria, se da en el diálogo, en éste intervienen las pasiones, también la condición física del cuerpo. Para hablar se requiere, quizá como lo sugiere Sennett en *Carne y piedra*, de pulmones fuertes que hagan de la voz gruesa, también es necesario un estado de serenidad del alma para mantener el diálogo racional, reflexivo, prudente, a pesar de los arrebatos y estruendos de los interlocutores. La filosofía en el diálogo es creación, más que exposición. La filosofía universitaria es lo contrario.

La imagen que se tiene todavía hoy para ilustrar alguna actividad filosófica es de los inicios de la filosofía con griegos caminando y discutiendo sobre un tema, los filósofos caminaban en la plaza pública para dirimir asuntos públicos,

como la vida en sus distintas dimensiones. La reflexión griega sobre la vida política, la vida pública, la vida económica, la vida de la ciudad, la vida de la casa, no corresponde con el trabajo actual del filósofo como profesor.

El profesor está más bien en relación con sus estudiantes de forma inmediata, esta inmediatez impregna su discurso con aspectos como la exposición, memorización, repetición, explicación y divulgación de las “ideas filosóficas”. Estos aspectos son diferentes al diálogo socrático. En la filosofía antigua el filosofar es una actividad práctica, viva, exige del diálogo, es creación. En el marco universitario, en cambio, la filosofía es una actividad mecánica, monótona, administrativa, acumulativa, escrita. Las ideas filosóficas, con estas últimas condiciones se convierten en lugar común al punto de no existir muchas diferencias entre lo expuesto por un profesor o por otro, en un país o en otro; en el mejor de los casos la investigación es lo que hace la diferencia de exposición y desarrollo de las ideas filosóficas. Este último aspecto es relevante en la tarea del filósofo como profesor en la medida en que al ampliar la concepción de profesor a la de investigador –una tarea no está separada de la otra–, los hallazgos que se presentan en las universidades son de índole social. El profesor como investigador no atiende la filosofía como una cuestión personal, sino que atiende a las políticas universitarias.

Todo examen de la situación universitaria en los momentos actuales obliga a considerar el tema del enlace entre investigación y enseñanza. En el siglo XIX se ofrecen dos modelos que con cierta simplificación pueden reconocerse como el alemán y el francés. El modelo alemán, desde la fundación de la universidad de Berlín y por obra de las concepciones de los

grandes filósofos idealistas, declara característica esencial de la Universidad que su enseñanza sea el resultado de la participación activa del estudiante en las tareas de la investigación encomendadas al profesor. El seminario constituye desde entonces el lugar clásico en que esa pretensión se realiza o tiende a realizarse. La tradición francesa, por el contrario, mantiene la separación entre las funciones docentes asignadas a las distintas facultades universitarias y las de investigación a cargo de las academias o colegios superiores. El esquema alemán influyó decisivamente en la segunda mitad del siglo XIX en muchos centros universitarios del mundo, particularmente en Inglaterra y los Estados Unidos, mientras que el esquema francés se impuso en los países latinos y en el sistema de enseñanza ruso (Medina, 1970, p. 199).

La filosofía, como profesión, es resultado, desde el siglo XIX, de la visión de las universidades alemanas y francesas, en especial de la primera, es decir, la idealista.

Una filosofía en términos abstractos, especulativos, contemplativos y de una quietud sin parangón prevaleció quizá hasta la llegada del pragmatismo, la cual recuperó una visión baconiana de la filosofía y de la ciencia como una actividad entre pares, concreta, con lógicas de indagación comunitarias, así como con una atención a los problemas reales de la sociedad. Así, la filosofía, como se mencionó en el primer punto de este ensayo, es en movimiento y no en quietud. Quizá a la filosofía le sucede lo que a todo ser vivo, cuando permanece en la quietud muere. La filosofía en movimiento exige al filósofo tener ciertos aspectos corporales y mentales.

En Kant se presentan con cercanía de lucidez, pues Kant posee en grado sumo las siete calificaciones mentales de un filósofo: 1. La habilidad de discernir qué hay ante la concien-

cia propia, 2. Originalidad inventiva, 3. Poder de generalización, 4. Sutilidad, 5. Severidad crítica y sentido del hecho, 6. Procedimiento sistemático y 7. Energía, diligencia, persistencia y dedicación exclusiva a la filosofía (Peirce, “Casos degenerados”).

La filosofía es una práctica que lleva a la formulación de las ideas en relación con la práctica misma. Este carácter del filósofo como figura pública y no de púlpito, duró muy poco. Esta transición del filósofo como figura pública inédita en el mundo griego, así como un monje enclaustrado en el monasterio, a un profesor universitario trajo consigo múltiples problemas a la profesión, entre ellos su historia, de la cual es difícil prescindir. El mundo antiguo convulsionó, apareció otro mundo en donde la filosofía se llevó al monasterio. Esto quiere decir que a pesar de que la universidad sea algo reciente, el enclaustramiento de la filosofía está presente en los monasterios.

El enclaustramiento de la filosofía se extiende a otras prácticas, entre ellas, el comercio y la política. Estas tres prácticas eran públicas, tenían, además, una correspondencia con la vida real y social, por tanto, eran cuestiones morales. El comercio también se enclaustra, pasó de ser una actividad abierta a una actividad cerrada, con ello las mercancías, los precios de las mismas, su distribución, así como su consumo, no corresponden, en este enclaustramiento, a una vida real, sino más bien están en relación con ideas sobre el comercio, sobre las decisiones de un mercado en términos abstractos y formales.

Las ideas se imponen a la práctico, ésta es caótica, perpleja, convulsiva. Las ideas son ordenadas, claras, distintas, tienen marcos de duración, así como fines. Este predominio

de las ideas sobre la práctica operó primero en los monasterios y luego en las universidades, con ello se dotó a la filosofía de un carácter formal y abstracto. Estos rasgos dominan a partir del siglo XIX en las universidades alemanas, lo cual llevó a muchas generaciones de filósofos a formarse en estos entornos académicos.

Son célebres las generaciones que se forman en las universidades alemanas. Ortega y Gasset, Lukács, Sartre, son algunos de los filósofos que llegaron al circuito de las universidades alemanas. También son célebres las universidades británicas; Oxford, Cambridge, Edimburgo, entre otras. Poco después las universidades norteamericanas se vuelven los centros formativos de los filósofos, en especial, el circuito de Yale en donde se dan cita las figuras más conocidas de la filosofía contemporánea. Más tarde, se pone de moda, en los círculos académicos, el no salir al extranjero para dicha formación; en cada país se crean posgrados de filosofía.

La tendencia de formarse en el propio país de quien tiene esa inquietud obedece, quizá, a una idea extraña y perpleja en filosofía. La filosofía, para estas posturas, es un saber no universal, sino local: así como hay filosofía alemana hecha en las universidades alemanas, tiene también que existir una filosofía mexicana producto del trabajo de las universidades mexicanas. Esta idea trata de contradecir más de 2500 años de filosofía, la cual, como se ha visto, es una disciplina encargada de un saber desinteresado, universal, abstracto en apariencia, así como con temas sin duración. La inquietud por formular una filosofía propia, a veces nacional y ajena a las visiones europeas, desborda en muchos casos los marcos universitarios, es decir, los profesores que imparten filosofía no pertenecen necesariamente a departamentos, facultades

o escuelas filosóficas, muchos de ellos pertenecen a departamentos de literatura o bien a áreas de sociología. Incluso en estas áreas hay una mayor atención por la filosofía, que en los propios departamentos de filosofía. ¿Es entonces una crisis universitaria la que opera en filosofía?

La filosofía está enclaustrada por razones de profesionalización, la práctica carece de este rasgo. La filosofía ya no es una práctica que se hace de manera espontánea, con improvisación o bien ya no se prioriza el diálogo. El estilo de hacer filosofía no es la improvisación, pocas veces un filósofo puede improvisar. En su lugar, lo que existe es un formato de escritura. La escritura, por encima del habla, ganó peso en el trabajo filosófico, en ella se puede mostrar el rigor filosófico, con aspectos como la argumentación, el uso de un aparato crítico consistente, así como el de un manejo de conceptos y autores relevantes en la discusión filosófica. La escritura filosófica es la base para las clases, los profesores, muchas veces, leen las lecciones que han preparado o bien se apoyan en manuales.

El filósofo, además de ser un profesor universitario, es ante todo un investigador; presenta sus avances de investigación o bien formula sus preguntas, así como sus posibles hipótesis. Los resultados son comunicados en productos de investigación, como libros o artículos, también se presentan en ponencias, en debates, así como en foros académicos; de manera permanente y constante se exponen en los salones de clase. Lejos está el filósofo actual de lo que fue en algún momento, ya no es un mago, o bien un hechicero, tampoco es un alquimista, o para decirlo en términos convencionales, no es un sofista.

El filósofo es el amigo del concepto, está en poder del concepto. Lo que equivale a decir que la filosofía no es un mero arte de formar, inventar o fabricar conceptos, pues los conceptos no son necesariamente formas, inventos o productos. La filosofía, con mayor rigor, es la disciplina que consiste en crear conceptos (Deleuze y Guattari, 1999, p. 11).

Adelante señalan: “Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes. No hay firmamento para los conceptos. Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, y nada sería sin la firma de quienes los crean.” (p. 11).

El desarrollo de la filosofía en las universidades obligó al filósofo a servirse del rigor. Este rigor exige una especialización, una formación en una corriente, en un autor, o bien en un concepto. El filósofo se convierte, en el marco del enclaustramiento universitario, en especialista de conceptos, es capaz de dar cuenta de la génesis de los conceptos, de su desarrollo, de su divulgación, de sus transformaciones, así como de sus duraciones y actualidades. El sistema y la historia de la filosofía en la universidad –a excepción de la filosofía analítica– son dos aspectos del trabajo docente. Así, la universidad exige a la filosofía orden, fin, seriedad y rigor para dejar atrás el carácter ligero que caracterizó la filosofía en muchas etapas. Ahora la ligereza filosófica se da con la salida a la calle de la filosofía, así como con la divulgación por internet, así como con las consultorías filosóficas.

Este carácter de la sabiduría para la calle, en especial la sabiduría del hombre de la calle fue un rasgo adjudicado a Sartre. El existencialismo es una práctica filosófica, entendida ésta como una filosofía para el hombre de la calle. Quizá

antes de Sartre, Voltaire fue quien puso en circulación la filosofía, la situó al servicio del pueblo, con ello relaciona la figura del filósofo con la del intelectual. Hoy en día esas relaciones no tienen mucho que ver con las tareas del filósofo. Las tareas ahora son universitarias. En la actualidad se ha puesto de nuevo de moda esta idea de práctica filosófica, contraria a la profesionalización de la filosofía. La profesionalización de la filosofía exige, además de una especialización en un concepto y con ello en un autor (esto da lugar al fenómeno de la aparición de heideggerianos, gadamerianos, kantianos, etc.), de un léxico técnico tan complejo como el de cualquier ciencia, sin que necesariamente la filosofía sea una ciencia. No al menos, una ciencia positiva.

El rigor de la filosofía universitaria obedece ya no a una práctica, sino a una planificación. La currícula pesa más sobre la práctica, con ello la filosofía se desfasa de la práctica, de la vida real o bien, se vuelve ajena a la vida. La filosofía profesional camina, muchas veces, por senderos distintos a la vida real y concreta. De tal manera que, el filósofo habla ya no para la gente de la calle, tampoco para el pueblo, sino que habla para sus colegas. Esta voz circular, de colega a colega, lleva a la filosofía a una disociación entre obra y vida, lo que se somete a examen es sólo la obra del filósofo y no la vida de éste.

La vida del filósofo no está en discusión en el marco de la filosofía universitaria, la universidad no examina la vida del filósofo, a veces no se entera de su vida, la universidad evalúa el trabajo docente y de investigación, llama a un trabajo ordenado que atienda no al hombre de la calle, sino a la formación de futuros filósofos, que tengan cierta especialidad en una filosofía, que conozcan un léxico fi-

losófico, que estén enterados de los debates filosóficos, así como de actualidad de la filosofía en el marco de la propia institución universitaria. La universidad decide los criterios a evaluar, diseña los instrumentos de evaluación y en estos pondera la investigación.

El filósofo profesional es un investigador. Investigar es la consigna de la filosofía universitaria, esta consigna se da para dejar atrás cualquier dogmatismo. En este sentido, la universidad sigue el precepto de Kant: *Sapere aude*. Este precepto se puede traducir de las siguientes maneras: “atrévete a saber”, “ten el valor de usar tu propia razón”, o bien “atrévete a pensar”. Esta tarea no es en solitario, tampoco es un trabajo introspectivo; más bien, la investigación filosófica universitaria es una tarea en equipo, en colaboración y en comunicación con colegas ocupados en un mismo tema o concepto.

El hombre científico, por tanto, no se encuentra aislado. Pertenecer a una comunidad de esforzados investigadores, que, a su vez, establecen una amplia red de relaciones con sus estudiantes. El contexto vital de la conciencia científica se plasma objetivamente en la formación y organización de las académicas científicas y de las universidades (Heidegger, 2005, p. 4).

Dicha tarea en equipo y en colaboración recoge aspectos que Francis Bacon planteó en su propuesta de una nueva ciencia, incentiva una lógica de investigación en colaboración en donde se toma de modelo la actividad de la abeja, con su aguijón y en trabajo colaborativo extrae los secretos de la naturaleza, a diferencia de las lógicas de investigación antiguas y modernas que procedieron como la hormiga que recogen el material que se les presenta a los sentidos, así sólo acumulan

datos sin más o bien proceden como la araña que teje una telaraña para atrapar a sus presas.

Estas dos figuras (la hormiga y la araña) son las metáforas de lógicas de investigación que hicieron de la filosofía una práctica en solitario, que si bien, había un escenario abierto, como la plaza pública, en donde los filósofos discutían, lo hacían con ayuda de estrategias retóricas y lógicas para defender posiciones propias. Los filósofos demostraban la verdad de sus ideas a través de silogismos o de otros artificios de seducción, defendían mecanismos lógicos y retóricos; el filósofo en solitario ganaba un prestigio (esto aún está presente en algunos ámbitos académicos). En las lógicas de investigación en equipo y en colaboración, la demostración no es lo relevante, sino más bien son imprescindibles los descubrimientos, así como los acuerdos. La sabiduría es un acuerdo sobre cuestiones concernientes a la sociedad, más que al hombre de la calle que se pregunta por sus actos o bien por sus pensamientos.

La universidad tiene un compromiso social, así como forma médicos, ingenieros, también forma filósofos. Los cambios de la sociedad exigen de la formación de filósofos que alerten de los rasgos, consecuencias, secuelas de una sociedad digital, de un avance de las tecnologías, así como del avance de la medicina molecular o bien, de los factores del medio ambiente para la vida. Son los aspectos de la sociedad lo que lleva al filósofo a filosofar, la historia y el sistema de la filosofía, son sus instrumentos, así como las lógicas de indagación en comunidades. Las comunidades de investigación filosófica son imprescindibles para entender qué es esa cosa llamada filosofía, es dentro de las comunidades como la filosofía adquiere su sentido y su finalidad. Fuera de las

comunidades, el sentido de la filosofía es tan amplio que da lugar a una concepción pobre y a veces errónea de lo que es la filosofía. Las comunidades de investigación filosófica adquieren relevancia por varios factores. Dos son de destacar: el primero es la necesidad de trabajar en equipo, el segundo es la creación de una nueva lógica en donde se descubre a partir de hipótesis conocimientos que no son autorreferenciales. El primer factor, además de contribuir al desarrollo de la filosofía, ayuda a entender la filosofía como profesión muy cercana a la de los oficios.

La pregunta qué es esa cosa llamada filosofía se comprende a partir de la práctica de la filosofía en el marco de las universidades. En este sentido, la etimología, amor a la sabiduría, es sólo una referencia de los orígenes de la filosofía, pero su comprensión es práctica. Sin embargo, esta comprensión referida a la práctica da lugar a malentendidos hoy día. La práctica filosófica se entiende fuera de la vida académica, lejos de los salones de clase universitarios, como sinónimo de consultoría filosófica. Con esta equivalencia, la idea de práctica tiene un sentido restringido y quizá erróneo respecto a la comprensión de la filosofía que exige la acción. La práctica a la que aquí se hace referencia es la relacionada con el cómo se hace filosofía y no con la “aplicación” de la misma.

Para decirlo en términos llanos y comprender la diferencia entre teoría y práctica, una cosa es la receta para hacer un pastel y otra cosa es hacerlo. La filosofía se puede conocer de forma teórica en la formación universitaria con la licenciatura, maestría y doctorado en filosofía, pero esta formación muchas veces se restringe al plano de lo teórico. Con esta formación filosófica se tiene dominio teórico de la filosofía, de sus orígenes, inicios, nacimiento, surgimiento, se poseen

instrumentos para analizar conceptos y distinguir unos de otros respecto al cómo nace la filosofía. Se adquiere dominio de las escuelas filosóficas, así como de los sistemas filosóficos, o bien de las corrientes y debates filosóficos. También en la formación filosófica se adquiere conocimiento de nombres de filósofos, así como de los conceptos que éstos formulan. Esta formación filosófica da rigor, profesionaliza la disciplina, ayuda a distinguir una filosofía de otra, sirve para el examen preciso de los conceptos, posibilita usar los conceptos de manera adecuada, pero no lleva a la comprensión de lo qué es la filosofía. Existe entonces una diferencia entre la formación que da conocimiento, y la práctica que da comprensión. La práctica es equivalente a acción y ésta a su vez es equivalente a la comprensión.

La formación filosófica con la pretensión tan necesaria de profesionalizar la filosofía –de evitar barbaridades, así como ambigüedades, de alejarse de usos incorrectos de los conceptos, de dejar de hablar sin sentido–, especializa a la disciplina al punto de hacerla circular y teórica. La filosofía exige rigor, como cualquier otra, para ello ha fomentado un espíritu de colaboración, crítica y examen permanente. Por tanto, la formación filosófica es necesaria, pero no es suficiente comprender la filosofía como actividad universitaria. Es útil la formación universitaria, así como tener dominio de la disciplina, para no pasar de una disciplina a otra sin más. Si bien, los primeros filósofos no estudiaron filosofía, entre otras cosas porque no podían, no existía la filosofía en tanto disciplina, no había universidades, heredaron el rigor filosófico, formularon las preguntas filosóficas válidas hasta hoy, también plantearon los métodos con los cuales aún se trabaja en filosofía.

La filosofía con los griegos está en correspondencia con dimensiones prácticas y por tanto morales sobre lo que el hombre debe ser, de cómo debe vivir, de las asociaciones y relaciones consigo mismo, con los otros, así como con la ciudad, el tiempo, el espacio, la naturaleza, los dioses, etc. La filosofía que hoy tenemos no es esa práctica, lo que existe en las sociedades actuales es la filosofía como disciplina universitaria. Con este aspecto sustancial, la filosofía es resultado de una formación universitaria. El léxico filosófico es especializado, exige del conocimiento de la historia de la filosofía. Dar saltos de una disciplina social a la filosofía, muchas veces demerita el rigor de la filosofía.

Cuando la filosofía es una profesión universitaria se dan casos en los que se pasa de una disciplina a otra, este paso es consecuente, lento, sistemático, riguroso, obedece a los temas de una disciplina que tienen vecindad con otra disciplina. Merleau-Ponty, Foucault, Elias, Simmel, entre otros, transitan de una disciplina a otra por las cuestiones mencionadas. No es un paso arbitrario, tampoco es un capricho personal, o bien una moda, como hoy se presenta la filosofía. La filosofía hoy es moda. Los canales de vídeos, así como las distintas plataformas digitales, han puesto de moda la filosofía. La proliferación de podcast, de tutoriales, de foros virtuales han hecho que se hable de filosofía con soltura. Incluso esta dimensión virtual ha llevado a sustituir la formación filosófica universitaria.

Los testimonios de usuarios de los canales virtuales sobre cómo aprenden filosofía escuchando un podcast, o bien siguiendo a un *youtuber* son inverosímiles. También lo es el abandono de la vida académica para ocupar espacios virtuales con el argumento de que en estos espacios la filosofía

es más útil que en los espacios físicos de la universidad; otra razón, para adoptar las tecnologías y los medios digitales, es que llegan a más personas que los salones de clase. Pero, ¿tiene sentido el mundo digital en la filosofía? La filosofía como profesión se restringe a los marcos universitarios. ¿Es posible ser filósofo de forma autodidacta? ¿Qué se entiende por autodidacta? ¿Ser autodidacta exige habilidades para aprender algo al margen de la institución universitaria? Se puede aprender química, biología, matemáticas, sociología a través de libros u otros recursos digitales, pero en filosofía esto no es posible. La filosofía es una disciplina rigurosa, no es una ociosidad como se pretende ver en ámbitos no familiarizados con sus aportes. La aportación más relevante es la crítica. Al no atender la crítica filosófica, se considera que ésta además de ser una actividad ociosa, es superficial, abstracta y teórica al grado de poder prescindir de la filosofía en los planes de estudio de educación media superior, cuando se conservan materias filosóficas en este nivel educativo sólo se atienden algunas ramas, entre ellas la lógica y la ética, por profesionales de otras disciplinas en el entendido de que la filosofía no tiene rigor, profundidad ni seriedad y que se pueden impartir las materias mencionadas por parte de profesores de química, de historia, administración o cualquier otra área. Nada más erróneo que esta idea superficial de la filosofía, las ramas en cuestión, junto con las otras ramas, son altamente especializadas como para dejarlas en manos de otras disciplinas. Este “fenómeno” presente en la educación media superior se da también en la educación superior, las materias de filosofía se las asignan o bien las imparten especialistas en otras disciplinas distintas a la filosofía. Al parecer el presupuesto es el mismo, se ve en este fenómeno a la filosofía como acti-

vidad superflua, un accesorio muchas veces o bien un hueco que hay que llenar, así se tienen investigadores de áreas de mercadotecnia, publicidad o administración haciendo filosofía. Esto último no es sólo un problema universitario; el no entender las tareas de la filosofía, es también de la filosofía misma, en especial de la llamada filosofía posmoderna que ha permitido la entrada de especialistas de otras disciplinas a la filosofía, pretende con ello ver la filosofía como un saber sin fronteras.

La filosofía rigurosa exige de la práctica, del diálogo, así como del aprendizaje filosófico dentro de comunidades filosóficas. La filosofía se práctica, el discurso filosófico se entiende en su dimensión verbal, cara a cara, es una práctica vital, generacional, así como de continuidad entre profesores y alumnos; los profesores llegan, en estas prácticas, a convertirse en maestros y los alumnos en discípulos. La práctica filosófica es una relación entre maestro y discípulo, en los canales de divulgación filosófica no existe esta relación. Un seguidor no es equivalente a discípulo, tampoco hay equivalencia entre un *youtuber* y un maestro. Esa extraña forma de ser autodidacta, ya no en las bibliotecas ni tampoco en la vida práctica, sino de manera preponderante y quizá fácil, accesible y rápida a través de plataformas digitales, no sólo no permite las relaciones humanas de continuidad, de interacción, diálogo, escucha, participación, sino que además imposibilita el rigor, la profundidad, la sistematización de lo expuesto en dichos canales.

En filosofía la formación universitaria, con todo y sus políticas educativas, es imprescindible. La filosofía al ser una disciplina centrada en temas humanos exige relaciones humanas, interacciones, así como vínculos. Las plataformas

digitales son máquinas, son algoritmos que presentan temas por recurrencia de visitas y no por una relación personal entre un *youtuber* y un seguidor. Las relaciones personales, fundamentales en la formación filosófica, conservan lo propio de la filosofía desde que ésta nació, a saber: los encuentros públicos, los paseos y caminatas, las discusiones, así como la reflexión y contemplación en compañía de quienes se inician en la filosofía o bien de encuentros entre filósofos profesionales.

Las caminatas en las plazas públicas, en el ágora, entre los primeros filósofos griegos son célebres, lo mismo las caminatas entre figuras destacadas de la filosofía como Heidegger y Celan. La práctica filosófica entonces no es equivalente a la consultoría filosófica, no es una consulta psicológica disfrazada de análisis lógico sobre las emociones y su forma de predicarlas, tampoco es una consultoría empresarial disfrazada de análisis de procesos y flujos administrativos y comunicativos; por el contrario, la práctica filosófica es la acción del filosofar en comunidad. No es necesario pertenecer a un departamento de filosofía para hacer filosofía, tampoco es necesario, estrictamente hablando, tener como disciplina base la filosofía para hacer filosofía. Hacer filosofía es tratar de forma filosófica temas de otras disciplinas como la medicina, psicología, pedagogía o sociología. Piaget (1970) es otro ejemplo emblemático de este proceder, al inicio de *Sabiduría e ilusiones de la filosofía* escribe:

Al final de una carrera de psicólogo y de epistemólogo, en la que he cultivado las mejores relaciones con los filósofos (que, muy a menudo, me han honrado con una amistad y una confianza conmovedoras ya que algunos de ellos incluso han

promovido mi designación como miembro del Instituto Internacional de Filosofía, sin que yo haya presentado mi candidatura), he vivido casi diariamente los conflictos que retrasan el desarrollo de las disciplinas que quieren ser científicas. Y he llegado al convencimiento de que, bajo el conjunto sumamente complejo de factores individuales o colectivos, universitarios o ideológicos, epistémicos o morales, históricos o actuales, etc., que intervienen en cada uno de esos conflictos, finalmente se encuentra siempre el mismo problema y bajo unas cuantas formas que me parecieron depender de la mera honestidad intelectual: ¿en qué condiciones se tiene el *derecho* de hablar de conocimiento, y cómo salvaguardar éste contra los peligros interiores y exteriores que no dejan de amenazarle? Ahora bien, ya se trate de tentaciones interiores o de apremios sociales de todo tipo, aquellos peligros se perfilan todos alrededor de una misma frontera, extrañamente móvil a lo largo de las edades y de las generaciones, pero no menos esencial en cuanto al porvenir del saber: la que separa la comprobación de la especulación (pp. 5-6).

La figura del filósofo como especialista en un tema se da muchas veces por una formación filosófica continua, esto es lo ideal; pero esa trayectoria sin práctica, es decir, sin la colaboración en proyectos de investigación filosófica, sin la participación en comunidades filosóficas como asociaciones o seminarios, no rinde frutos. La filosofía es un trabajo de investigación colaborativo sobre problemas comunes con generaciones distintas y con investigadores más aventajados que ayuden a los menos aventajados. Según Piaget (1970):

Para el que encuentra siempre este problema a lo largo de sus actividades profesionales, el estatuto de «Sabiduría» o, al contrario, de «Conocimiento» peculiar a la filosofía ya no

corresponde a un problema de lujo o de mera teoría: es una cuestión vital porque condiciona los fracasos o los éxitos del esfuerzo de millares de investigadores. En primer lugar el de los filósofos jóvenes, porque, especializándolos en cuanto llegan a las facultades en una disciplina que los autores de más solvencia de la historia de la filosofía han abordado sólo después de años y años de investigaciones científicas, se les incita a creer que pueden entrar de golpe y fácilmente en las supremas regiones del saber, mientras que ni ellos, ni a veces sus maestros, tienen la menor experiencia de lo que es la conquista y la comprobación de un conocimiento particular; y en segundo lugar el de todos los que cultivan unas disciplinas que conciernen mucho o poco al espíritu humano y cuya carrera estará siempre condicionada por las cuestiones de independencia o de dependencia frente a la filosofía. (p. 6).

El conocimiento en ciertas temáticas quizá hace común a una disciplina con otra. La consideración epistemológica es un tema eminentemente filosófico, pero la pregunta no es por el conocimiento en sí mismo como lo establece la epistemología clásica, más bien la pregunta es sobre: ¿qué tipo de conocimiento es el conocimiento filosófico? Una primera hipótesis es concebir al conocimiento filosófico como herramienta para pensar de forma crítica, es decir, escapar de las opiniones, dogmas y creencias infundadas. Este pensamiento crítico se consigue, no sólo por el conocimiento de la historia de la filosofía, y es necesario pero no suficiente. Si la historia de la filosofía fuera lo necesario para hacer filosofía se caería en una concepción estática de la filosofía, sería hacer una puesta en escena de algo que ya pasó. La filosofía es dinámica, es una práctica viva, exige –dentro de comunidades de investigación– la crítica real y no ficticia, ni ideal.

Entender las comunidades de investigación o de indagación es también una cuestión al mismo tiempo teórica y práctica, es decir, requiere entender qué es una comunidad de investigación, por qué es necesaria la investigación en comunidad. John Dewey en su texto de 1938: *Lógica. La teoría de la investigación* plantea una crítica a la lógica por considerarla ahistórica, asituacionista, así como solipsista. Dicha crítica es planteada en el marco del pragmatismo y se remonta a Francis Bacon, así como a Charles Sanders Peirce, al primero se le conoce como el abuelo del pragmatismo, mientras que al segundo se le considera el padre. El pragmatismo enfatiza la filosofía como resultado del trabajo de investigación. Muchos pragmatistas han adoptado la siguiente expresión de Peirce como consigna en las tareas de la investigación: “No se puede bloquear el camino de la investigación”.

La filosofía, por su parte, revela el sentido de las cosas en sus relaciones con quienes están con las cosas, es decir, el sentido es subjetivo y no meramente objetivo, aún más, es intersubjetivo. La filosofía tiene como tarea comprender el mundo. En palabras de Edith Stein (2005): “Hay una meta hacia la cual trabajan todas las investigaciones filosóficas particulares y a la consecución de esa meta todas ellas concurren. Esta meta es la de *entender el mundo*.” (p. 679).

El entendimiento del mundo es quizá una cuestión propia de la fenomenología, en especial al tratar de abandonar una actitud natural o ingenua para entrar en una actitud trascendental y reflexiva. Esta forma de proceder lleva a la filosofía a ponderar la conciencia. La conciencia en la fenomenología deja de ser vista en términos inmanentes para ser vista en términos trascendentes, es decir, la conciencia es conciencia de algo, se dirige a algo, está en relación con algo. Con

todo, la fenomenología es una filosofía de la conciencia. La idea de un filosofar nace de la fenomenología, en especial de Stein (2005), quien fue asistente de Edmund Husserl y, sin embargo, se apartó de la fenomenología. Llevó su reflexión a la teología, no sin antes aclarar malentendidos de la fenomenología como una psicología. Al respecto escribe:

El método filosófico que nosotros buscábamos, consiste en la descripción fiel de los fenómenos, a la cual denominamos fenomenología. Pero todavía son precisas algunas dilucidaciones para exponer tan claramente el método fenomenológico y su trascendencia, que podamos atrevernos a realizar con él un primer intento (por-que sólo nos lo asimilaremos por completo, cuando hagamos uso práctico de él). En primer lugar, debe quedar completamente claro qué es lo que hay que entender por las vivencias *puras*, que nosotros hemos designado como los “fenómenos”, y que son el punto de partida de la fenomenología. Aquí acecha un peligroso malentendido. Las vivencias, se piensa, son estados de un sujeto psíquico, mis propios estados o los de otra persona o animal. Los estados psíquicos los investiga la psicología. Y puesto que se acentuó repetidas veces que la tarea de la fenomenología es pura *descripción*, entonces parece que a la fenomenología hay que considerarla como lo que se designa con el nombre de *psicología descriptiva* (en contraste con la psicología *explicativa*). A la orientación filosófica que ve en la psicología la ciencia filosófica fundamental, se la designa como *psicologismo*. Y por esta razón se cree ver en la fenomenología una variedad de psicologismo. (p. 684).

y agrega:

Si pudimos decir que la vivencia de la duda (o también del sueño, etc.) y su sujeto persisten como resto inviolable, enton-

ces ese sujeto no es el individuo real, y la duda, la percepción, el sueño, etc., no son sus estados psíquicos. El Yo que queda después de efectuada la eliminación, no es otra cosa que el sujeto de la vivencia; no tiene ningunas cualidades y no se halla en condiciones reales. De él no puede enunciarse nada sino que la vivencia irradia de él; que vive en él. Lo denominamos *Yo puro*. No es un fragmento del mundo real como el individuo psíquico, sino que se halla contrapuesto al mundo. Y correspondientemente la vivencia “reconducida”, que la fenomenología describe, no es el estado de un individuo real, no se halla en condiciones reales, como las que pertenecen necesariamente a todo estado psíquico: esas condiciones desaparecen con la eliminación del mundo. Lo que queda de la vivencia, cuando se ha efectuado la reducción, es el *contenido* encerrado en la vivencia, independiente de todas las condiciones reales y que se capta por sí mismo (p. 685).

Edith Stein, a diferencia de otros fenomenólogos, supera el malentendido de la fenomenología como psicología, señala que una cosa es la investigación filosófica caracterizada por la comprensión de las vivencias y otra cosa es la investigación psicológica empeñada en el estudio del proceder de la psique que lleva a un relativismo de la visión del mundo. Al concebir al filósofo como investigador se comprende la tarea de la filosofía en el marco de la universidad y ésta en relación con la sociedad, también se observa la necesidad de examinar las relaciones de la filosofía con las ciencias sociales. En el siguiente punto se dará cuenta de las relaciones entre filosofía y ciencias sociales.



## IV. Filosofía y ciencias sociales

La filosofía está en relación con el alma o bien con el ánimo, así como con la conciencia, los sentimientos y las emociones. Dicha relación acerca la filosofía con la psicología al punto de confundirla. La psicología en el siglo XIX, como es bien sabido, se convirtió en una ciencia. Antes de ese siglo, quizá desde Aristóteles, la psicología es una metafísica, tiene por objeto de reflexión, especulación, así como meditación, el alma; la pregunta por la inmortalidad del alma se vuelve problemática con el psicologismo, el cual fórmula la pregunta por la psique o se cuestiona, como lo propone Brentano, los fenómenos psíquicos.

Los fenómenos psíquicos y la conducta son los intereses de la nueva psicología, se establecen nuevos modos de enfrentar estos intereses, nacen los primeros laboratorios de psicología experimental primero en Alemania y posteriormente en Estados Unidos. Los desarrollos de la ciencia natural permiten a la psicología apoyarse en la biología, la psicología deja de ser una especulación sobre el alma, para convertirse en el estudio sistemático de los procesos psíquicos, los cuales tienen bases orgánicas. El estudio de la psico-

logía con bases biológicas no es lo único que acontece en el siglo XIX, también se fórmula el psicoanálisis, el cual permite la comprensión de la psique a través del lenguaje. Con el psicoanálisis, quizá, el avance de la psicología como ciencia biológica se cuestiona, también se interroga los influjos que tiene esta nueva psicología para el desarrollo de la filosofía. La fenomenología, en su primera formulación, se presenta como una psicología.<sup>1</sup> La filosofía, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se convirtió en una ciencia, siguiendo quizá los pasos de la psicología empírica. El psicoanálisis influye de manera decisiva en la filosofía, al punto de encontrar en los fundamentos lingüísticos una nueva forma de hacer filosofía. El giro lingüístico es el nombre con el que se da a conocer esta filosofía, la filosofía no es ya una reflexión circular en torno al alma o a temas parecidos. La filosofía es más bien una teoría sobre el lenguaje, pretende ver el lenguaje como instrumento lógico, ontológico, metafísico, estético, etc., es decir, como posibilidad para comprender el mundo. El mundo se presenta en términos lingüísticos. Esta idea es una postura de la fenomenología, es también una posición de la filosofía a partir del siglo XX. El interés por el lenguaje está presente lo mismo en las formulaciones pragmatistas,

<sup>1</sup> “(...) la psicología es la doctrina acerca del individuo psíquico y de sus estados psíquicos, que pertenecen al contexto del mundo real, y cuyos entrelazamientos con el resto de la realidad ella investiga. La psicología es una ciencia experimental junto a otras, y para la fundamentación de las otras es tan inservible como todo lo que se basa en la experiencia. La fenomenología es ciencia acerca de la conciencia pura, la cual no es miembro sino correlativo del mundo, y es el terreno en el cual se pueden obtener conocimientos absolutos con pura y fiel descripción.” (Stein, 2005, p. 685-686).

marxistas que en los planteamientos analíticos o estructuralistas, y en las posturas de la teoría crítica.

La fenomenología es clave para este giro al lenguaje, este giro compromete la crítica al positivismo, así como al psicologismo y al logicismo. La fenomenología combate cualquier “ismo”, al punto de desprender orientaciones lingüísticas en las ciencias sociales. La filosofía está fundamentada, en los siglos XVII y XVIII, en la psicología. Para decirlo en términos esquemáticos, las ciencias sociales se desarrollan con ayuda de la filosofía y ésta a su vez lo hace en la psicología. La piedra en la que descansan, en un primer momento, las ciencias sociales es la física, de ahí que la naciente sociología francesa sea una física social, lo mismo que la psicología o bien la antropología. Las ciencias sociales adoptan un punto de vista filosófico al apoyarse en el lenguaje, de ese modo se convierten en ciencias comprensivas. El peso de la física llenó de positivismo a las ciencias sociales, las alejó de la filosofía, también las apartó de su interés primordial, es decir, la vida. La relación entre filosofía y ciencias sociales no sólo sirve para dejar atrás el peso positivista que impuso el fundamento físico de las mismas, es útil, además, para mirar el tema de la vida como prioritario de las ciencias sociales.

La filosofía, como se ha mencionado en el apartado anterior –con su especialismo en conceptos y con ello en autores–, tiene una relación tensa con las ciencias al ver a éstas como ciencias empíricas, ocupadas en hechos y no en interpretaciones. Las ciencias sociales parecen hacer lo suyo respecto a la filosofía al verla muy abstracta. La filosofía se liberó de la psicología, tal vez, al ver el lenguaje, así como la vida, como sus temáticas principales. La liberación repercutió a las ciencias sociales, éstas procedían como psicologías, después

de la fenomenología sus tareas son interpretativas. La relación: lenguaje-mundo-vida es quizá el programa filosófico más común en las actuales ciencias sociales. El pragmatismo, por su parte, formuló desde sus marcos el problema de la vida en relación con el medio ambiente y social, lo mismo sucedió con la teoría crítica, esta filosofía, con base en la lectura de Freud y Marx, examina la sociedad como el gran tema de la filosofía. Con la comprensión de la vida social, el especialismo que condenaba a la filosofía a una muerte sin resurrección, el filosofar se revitalizó al considerar los aportes de las ciencias sociales.

Autores como Simmel, Weber, Elias, entre otros, dejaron de ser vistos por el canon filosófico como sociólogos y fueron atendidos como filósofos. Muchos de estos autores han alimentado sobremanera a la filosofía, le han permitido alejarse de la psicología para dar relevancia a la sociología. La filosofía si bien está en relación con un ánimo y carácter particular, éste no gira sobre sí mismo. El propio Max Weber al mirar el avance del capitalismo en ciertos países europeos observó que el carácter permitió dicho avance en relación con modos prácticos de existir. Lo mismo se observa en los planteamientos de Husserl, Dilthey y otros. Husserl con el tema de la intersubjetividad dejó atrás el psicologismo, del cual él fue un miembro destacado. La sociología que se desprende de la fenomenología, a diferencia de las otras filosofías (pragmatismo y teoría crítica), deja atrás a su vez las bases biológicas con las que nació. Entonces, la relación que existe de la filosofía con las ciencias sociales permite comprender la vida de la sociedad y no la sociedad misma, ésta ya había sido, con el impulso de la física, así como del

positivismo, explicada en términos de sistema y de estructura, así como de función.

La vida social, la vida cultural, la vida histórica, así como la vida lingüística, son los temas de las ciencias sociales en relación con la filosofía. Si a la ciencia natural, la filosofía la dota de un sentido humanista, a la ciencia social la dota de un sentido vitalista. El sentido vitalista hace que en las ciencias sociales se atienda el sentido y significado de los conceptos en un afán de univocidad, de precisión, así como de escapar de la torre de Babel. La agenda de las ciencias sociales por venir, con ayuda de la filosofía, es saber el sentido de la acción humana. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Qué sentido tiene la acción social? Esta última pregunta revitaliza, a su vez, el tema de la libertad y, coloca la acción no sólo en relación con la lógica, la ética y la estética, sino que también la considera en sus aspectos morales, políticos y jurídicos. ¿Qué sentido tiene actuar para el otro, en relación con los otros?

Los “otros” como temática de la investigación social no en términos meramente abstractos o conceptuales, sino en términos concretos y vivos, es decir, los otros con los cuales se crea sociedad, con los cuales se asocian para perseguir fines específicos. Esta abstracción acompañó a la fenomenología y en general a la filosofía y las ciencias sociales. Figuras como las de hospitalidad, justicia, extranjero, ciudadano, etcétera, pronto revitalizaron la filosofía, en especial la filosofía política. Voltaire, Montesquieu, Hume, Rousseau, Kant, entre otros, son autores de discursos sobre la tolerancia, la justicia o bien la igualdad. Inspiraron, como es sabido, constituciones de países; sin embargo, las figuras del “otro” propuesta por la mayoría de los filósofos mencionados, son abstractas.

Las ciencias sociales ayudan a tocar suelo a la filosofía en su empresa de comprender el sentido de las acciones. La ciencia social, en especial, la sociología permite la comprensión del otro concreto, entiende las relaciones entre personas de carne y hueso. Quizá, con esta atención a lo concreto, real y vivo, por parte de cierta sociología, la filosofía puede tener aciertos en áreas como la filosofía del derecho o bien la filosofía de la economía e incluso en filosofía de la historia, o filosofía de la ciencia, así como en la filosofía política. Con estos aspectos sociales en donde lo relevante es la comprensión del vínculo social, la filosofía también encuentra terreno fértil y tierra firme para aportar cuestiones sobre problemas relacionados con el medio ambiente o bien con el tema de la relación con los animales y su domesticación, así como problemas en apariencia ajenos a la filosofía, como la arquitectura, el paisaje, la vivienda. En filosofía no hay temas ajenos. Sin embargo, esto no quiere decir que exista la posibilidad de plantar filosofías de esto o aquello. Esta posibilidad lleva no a la rigurosidad de la filosofía, sino a la banalidad de la disciplina. Al plantearse filosofías de los más variados temas, como la cocina, la moda, el paisaje, la administración, el salón de clase, etc. se corre el riesgo de perder rigor conceptual. Esta aparente flexibilidad por los temas de la filosofía aconteció en la fenomenología, cuando ésta se desarrolló adoptó temas tan vastos que la hicieron presente en muchos aspectos, algunas veces como método, otras como visiones de una cosa, algunas más como modos de comprensión de un sin fin de temas. Antonio Ziri3n Quijano en *Historia de la fenomenología en M3xico* cr3tica esta explosi3n de fenomenolog3as, llama a la seriedad, el profesionalismo y el rigor de la fenomenolog3a a trav3s de un trabajo

en equipo que comprenda de manera seria y sistemática al creador de esta filosofía. Los puentes entre filosofía y ciencias sociales están marcados por una concepción reduccionista de la filosofía como método o como técnica, más que como herramienta conceptual.

La fenomenología, el pragmatismo y la teoría crítica han aportado reflexiones relevantes a la sociología y a su vez se han nutrido de la sociología. A diferencia de la fenomenología y el pragmatismo, que no tienen obras sociológicas, salvo la de sus discípulos o bien la de sus interlocutores, la teoría crítica tiene obras con impronta sociológica.

Sin embargo, la tendencia hacia una filosofía de los sentimientos, de las emociones o bien de los afectos ha puesto en crisis la relación de la filosofía con las ciencias sociales, ha vuelto a abrir la puerta para una psicología de corte más sofisticado, por los avances de las neurociencias, ha extraviado, con ello, muchas veces, la atención de la filosofía por el tema de la acción. La acción está en relación con el sentimiento, la emoción y en especial con el afecto.

Spinoza en este sentido es célebre, pero la idea de una filosofía de los afectos sin atención a la acción es hasta cierto sentido un despropósito. En filosofía existen despropósitos, absurdos, falacias, arrebatos y ocurrencias. En filosofía, más que en otras disciplinas, estos aspectos son recurrentes, se llega de manera fácil a ellos, caer en falacias, ocurrencias y en cuestiones sin sentido es muy probable. Quizá, por ello, a la filosofía se le ve como una disciplina carente de rigor. La filosofía se ve arrastrada a la abstracción al no trabajar con datos estadísticos, con muestras, con evidencias empíricas, con observaciones o bien con experimentos a los cuales someter a protocolos muy sofisticados sus objetos de estudio,

al no comprobar nada. La filosofía trabaja con el lenguaje, éste es su materia prima, se expresa en lenguaje, al mismo tiempo en diálogo vivo, así como en escritura sistemática y rigurosa. Las ramas mencionadas de la filosofía (ética, lógica, epistemología, etc.) tienen técnicas (reglas) para escapar de estas cuestiones; en general la filosofía posee reglas para no caer en absurdos.

El propio Kant en *Cómo orientarse en el pensamiento*, sin acudir en particular a ninguna de estas ramas advirtió del peligro de caer en aguas propias de un océano y alucinar; en lugar de nadar en aguas tranquilas y pensar. Hay una diferencia abismal entre alucinar y pensar, pero los modos en los que se desprenden ambos momentos son comunes, tienen colindancias, orígenes similares, presentan parecidos. Por eso, el peligro de la filosofía es caer en el océano, el abismo o el caos. La acción, a diferencia de la conducta, es certera y posee un sentido, es decir, contiene verdad, dirección, fin, está orientada por propósitos racionales. Por ello, la filosofía no es una psicología. Si bien el pragmatismo y la teoría crítica están muy cerca de la sociología, no por ello son lo mismo. Más bien, la filosofía es social, más que sentimental. Habrá que dejar el debate de la pertinencia de una filosofía de las emociones para otro momento, por ahora basta señalar lo fundamental de relacionar a la filosofía con las ciencias sociales y salir de un ensimismamiento filosófico. El ensimismamiento es otro rasgo que es común a la filosofía no universitaria; en el marco de la universidad la filosofía obedece a programas, los cuales corresponden a los aspectos vivos de cada sociedad. La filosofía, en este sentido, contribuye a entender a la sociedad, sus asociaciones, sus relaciones y vínculos. Los malestares, padecimientos, crisis, aspectos

tecnológicos, avances médicos, bases epidemiológicas, así como una atención por la crisis del tipo de gobierno actual, es decir, por la democracia; la urgencia por comprender la economía, así como los transportes, las comunicaciones en general, obligan a la filosofía a ser social y no una psicología embotada en el tema del yo.

El interés de la filosofía por la acción social no es un aporte de la filosofía contemporánea. Kant en el siglo XVIII hace girar su filosofía sobre dicho tema. Sin embargo, la visión estándar de la filosofía de Kant es que éste gira su filosofar sobre el hombre, con ello se identifica en su obra una antropología y no una sociología. Pero esto es un malentendido. En filosofía existe el malentendido como otro rasgo del quehacer filosófico. Una de las tareas de la filosofía es escapar de los malentendidos producto de las recepciones, traducciones, interpretaciones o bien lecturas hechas de obras filosóficas que en sí mismas son problemáticas ya sea porque no se conocen en su totalidad o porque las ediciones de las mismas contienen problemas de distinta índole o también porque los autores escribieron con un tono oscuro y con ello envolvieron sus ideas con ropajes tan sofisticados que muchas veces llegan a ser incomprensibles.

Kant es uno de tantos autores malentendidos. Existen en la filosofía proyectos loables para comprender su obra, en la que planteó una antropología que en efecto se pregunta por el hombre, pero lo hace desde el obrar y actuar del mismo. La antropología de Kant es pragmática. Con Kant se da un primer abandono de la psicología y de manera casi contradictoria con él la psicología cobra fuerza. La psicología de Kant se presenta en el interés por la subjetividad, este interés hace que Kant priorice la lógica, así como la antro-

pología. Estas ciencias con Kant están en íntima relación. La reflexión filosófica de Kant sobre la manera en la que la subjetividad opera en el mundo es una empresa titánica, sus logros permiten el desarrollo de una lógica psicológica y al mismo tiempo antropológica.

Esta idea de lógica psicológica y antropológica indica algo muy sencillo, a saber: en la aprehensión de las cosas se pone en juego la subjetividad más que la cosa misma. Kant tiene que corregir la filosofía, demuestra la necesidad de una nueva filosofía anclada en la subjetividad. La filosofía de Kant es una filosofía de la subjetividad o del hombre, con lo cual da lugar a debates muy estudiados, entre ellos los que sostiene con diferentes filósofos y figuras notables de su tiempo, en lógica es célebre su disputa con Leibniz, en antropología con Buffon y en psicología con Wolff.

Muchas de las filosofías tienen sentido por los debates, más que por la forma o el género en el que están escritas las ideas filosóficas. Los debates, las críticas, los desacuerdos, los conflictos, los abandonos de una filosofía respecto a otra son claves para superar los malentendidos. La filosofía es social desde la Modernidad, el interés es la acción, si ese interés la ha llevado a una observación psicológica y antropológica, también la ha orientado a una sociología y una historia. Las ciencias sociales llevan un siglo de vida. En este lapso tan breve la filosofía está presente observando el sentido de las mismas. En esos cien años de vida se generan las obras más relevantes en ciencias sociales, como *Curso de lingüística general* (1915), *Economía y sociedad* (1922), *Filosofía del dinero* (1920). La relación de la filosofía con temas sociales de manera viva y práctica está presente con los inicios de la filosofía, cuando ésta no era una disciplina universitaria. En

el siglo XVIII algunos filósofos son profesores universitarios, otros más tienen cargos públicos que les permiten mirar “en el terreno” acontecimientos sociales de gran envergadura. Los distintos textos filosóficos sobre temas de economía, tolerancia religiosa, apertura de mercados, libre tránsito de personas, libertades políticas, o bien dimensiones morales como el respeto, la dignidad, a través de duelos o de otros mecanismos, son examinados por filósofos que los enfrentan de manera directa y práctica, participan de las gestiones de los mercados, o bien en política forman parte en un cargo, en la vida cotidiana se enfrentan a temas morales, que los llevan a reflexionar sobre el respeto, la tolerancia, la libertad, el cuidado propio, la vida en las ciudades, etc. Esta dimensión del filósofo como figura pública se marginó e incluso se suprimió en la medida en que la disciplina se convirtió en una profesión universitaria. La filosofía se convirtió en interés universitario, más que público, con ello, aparecen diferentes crisis en el conocimiento filosófico. En el siguiente apartado se verán algunas crisis del filosofar en la actualidad.



## V. Filosofar en tiempos de crisis

La filosofía, como se ha visto, es una búsqueda sistemática, rigurosa, comunitaria, histórica y social por del bien, el conocimiento, la verdad, la realidad, la justicia, así como por la belleza, en suma, por la sabiduría. Dicha búsqueda obedece a una inclinación del alma, la conciencia y el temperamento a una vida buena, bella y verdadera. La búsqueda se realiza a través del ánimo de asombro con ayuda de un método; sin asombro los impulsos dan lugar al dogmatismo, a la creencia ciega, así como a la pasividad; sin método las ideas pueden ser caóticas, contradictorias y falsas. Sin embargo, no basta con estos dos aspectos (ánimo y método). Lo que interesa en este quinto punto es dar cuenta, de forma general y esquemática, de la filosofía viva, en acción, en movimiento, en relación con la realidad del filósofo. Para entender la filosofía en acto hay que filosofar. A la pregunta: ¿qué es esa cosa llamada filosofía? hay que añadir otra más: ¿qué es filosofar? La primera hipótesis es que filosofar es el acto de pensar en relación con el tiempo presente, la filosofía como acontecimiento mental o bien fisiológico, de memoria, imaginación, comprensión, análisis proposicional, es, por el contrario, un choque con

un tiempo del acontecer social, por ello el rasgo del filosofar contemporáneo es la crisis. La crisis al quebrantar las creencias sociales, al debilitar los pensamientos, así como dejar en estados de incertidumbre a los individuos da lugar al filosofar. La crisis es una condición necesaria para que los pensamientos no se conviertan en dogmas al no someterlos a crítica, a prueba ni a interrogantes. La crisis entonces incide en los conocimientos y no en las personas.

Quizá se puede formular un pensamiento de forma teórica, pero de forma práctica pensar en tiempo de crisis es un contrasentido. No se puede pensar en tiempo de crisis, los aspectos sociales en los que se puede filosofar implican pensar sin ataduras de ninguna índole. El pensar sin ataduras da lugar a un saber libre, de ahí lo inútil del saber filosófico, su aparente nula función social, su carácter contemplativo. Este último rasgo es revelador porque se ha tomado de forma literal, cuando quizá su dimensión es metafórica. El sentido de contemplación es de libertad, no de quietud y pasividad, como llegaron a pensar muchos filósofos. Incluso el propio Dewey en sus conferencias de Japón en 1919 llegó a criticar este aspecto de la filosofía griega. En otros textos Dewey realiza una crítica a la filosofía contemplativa por incentivar la pasividad, propia de un espectador. Llama a una posición activa por encima de una pasiva, es decir, una posición de actor más que de espectador. En *La reconstrucción de la filosofía* se lee:

La reconstrucción filosófica que librase a los hombres de la necesidad de tener que elegir entre la experiencia empobrecida y trunca, por una parte, y la razón artificiosa e impotente por otra, aliviaría al esfuerzo humano de la más pesada carga

intelectual que se encuentra obligado a transportar. Acabaría con la división actual de los hombres de buena voluntad en dos campos enemigos. Haría posible la cooperación de quienes respetan el pasado y lo establecido institucionalmente con aquellos otros que se hallan animados por el interés de establecer un futuro más libre y más feliz. (Dewey, 1994, p. 122).

La filosofía nace como acción y no como pasión; con los antiguos griegos la filosofía es un instrumento para callar las pasiones en sus diferentes formas, así como en sus diferentes prácticas, como las de los comerciantes o los políticos. El filósofo es una figura social que llama al desinterés, al saber desinteresado, inútil, libre. Este filosofar duró pocos siglos. El mundo antiguo colapsó, con ello se inauguró otro mundo. El saber dejó de ser libre, desinteresado, inútil: pasó a ser esclavo de la religión, de la teología, así como de la ciencia. Muchas contradicciones aparecen en el mundo cristiano respecto al filosofar.

El filosofar con el Medievo se convirtió en un saber útil e interesado. Quizá esta afirmación tan tajante y al mismo tiempo tan riesgosa permite poner de manifiesto la atención de la filosofía medieval por la lógica. La Modernidad a su vez coloca al filosofar al servicio de la ciencia. La filosofía tiene, si la hipótesis planteada es correcta, muchos siglos de estar al servicio de un amo. Quizá es hasta el siglo xx como la filosofía recupera su carácter de una búsqueda por el saber desinteresado e inútil. Pero este rasgo no es homogéneo a la filosofía. La explosión de corrientes filosóficas ha dado lugar a tener múltiples concepciones de filosofía, aparentemente la comunidad académica no se pone de acuerdo en una idea común de filosofía. Esta multiplicidad no lleva a la falta de

rigor de la filosofía, de saber qué es, definirla, acotarla, relacionarla con otras ciencias. Quizá, más que una falta de rigor en definir o caracterizar la filosofía, lo que existe es una falta de acuerdo entre las diversas corrientes filosóficas.

Entre las muchas corrientes filosóficas ganó peso la analítica. Esto se dio justo por el cultivo de la lógica, como instrumento para analizar no sólo cualquier proposición, sino para analizar las propias proposiciones filosóficas. Con esta autorreferencia (el examen filosófico es sobre la propia formulación proposicional en la que se presenta la filosofía), la filosofía se vuelca hacia sí misma. El peso de la filosofía analítica no es gratuito, obedece tal vez a dotar de rigor a la filosofía, con ese propósito que a su vez obedece a muchas condiciones filosóficas, así como sociales y políticas, la filosofía perdió lazos con lo social y con lo político. La lógica, como se ha visto en el primer apartado de este libro, es una parte e incluso es una de sus ramas, pero no es la filosofía misma.

Con este fenómeno, la filosofía entró en un encierro parecido quizá al de los monasterios, y se especializó, con un nivel y exigencia tales que no le pedía nada prestado (conceptos) a otras disciplinas. El léxico filosófico se volvió oscuro para la sociedad, así como para las masas. Muchas comunidades filosóficas, al trabajar en esta dinámica de análisis matemático y formal dejan de mirar a la sociedad. La masa no es su público.

Los medios de comunicación permitieron a algunos disidentes abrir la filosofía a las masas con la creación de canales de divulgación filosófica. Una divulgación extraña, porque a pesar de que la filosofía era para la filosofía, había disidencia por parte de algunos filósofos al publicar su filosofía no sólo en libros universitarios o en revistas filosóficas, sino también en periódicos. La divulgación estaba presente desde la

aparición misma del periódico, éste se volvió el medio por el cual el pueblo tenía la opinión del experto en asuntos que le conciernen a la sociedad, como el tipo de gobierno, el estado del mismo, la economía, o bien el análisis de la violencia en sus múltiples manifestaciones. Sin embargo, la divulgación filosófica no era más que una dádiva al pueblo, su auténtico público eran sus pares. La posterior aparición de los canales de internet llevó a otros filósofos (profesores) a acudir ya no a medios impresos, sino a abrir sus salones de clase a un aula virtual con grabaciones sobre un tema, o un autor, o bien un concepto. Estos miembros disidentes de la filosofía ortodoxa, es decir, universitaria, al abrir foros virtuales de divulgación filosófica crearon sus propias comunidades digitales en donde se da el fenómeno que muchos de ellos criticaban, a saber: que la filosofía es endógena al hablar a sus colegas, lo mismo sucede entre los miembros de la comunidad digital, los filósofos al presentar el “contenido filosófico” se nutren entre ellos de ideas y se vuelve circular la filosofía.

La filosofía en los canales digitales, al abrir el salón físico al virtual, colocó en cápsulas de videos ideas a un público anónimo. A pesar de que el medio empleado como *YouTube* o *Tik Tok* no tenga de receptor a un público anónimo, como lo señalan los especialistas en medios de comunicación, en sentido estricto no son los estudiantes de filosofía el público al que va dirigida la divulgación. El salón de clase, a diferencia de un canal de videos, tiene estudiantes concretos, reales, palpables, asisten al salón a comprender ideas por parte de un profesor, de sus propios compañeros, así como de la dinámica propia de las clases, es decir, la discusión viva, la crítica, la deliberación, así como la retroalimentación son las generadoras del conocimiento filosófico. En un canal de

videos se entra para enterarse de ideas por parte de un “locutor filosófico”. Las ideas se pueden leer de forma directa y discutir en el transcurso de un semestre con el profesor, así como con los otros estudiantes en los salones de clase.

Los videos filosóficos muchas veces carecen de profundidad, diálogo constante y permanente –no así los salones de clase–, también eliminan la formación larga que exige la filosofía (licenciatura, maestría y doctorado). En su lugar hacen el camino de la filosofía corto, fácil, mudo y solipsista. En este sentido, no sólo la banalización ha marcado a la filosofía, además hay una exaltación a los autores, todavía más: se accede con un lenguaje común, esto es, no existe diferencia en la forma de presentar a un autor por parte de un divulgador o de otro. Tal vez, se trata de una estandarización de la disciplina en las plataformas digitales.

En lugar de comprender lo propio de la filosofía –el carácter crítico de abordar a un autor–, se hizo fácil en las plataformas digitales tomar a un autor en sus generalidades. La filosofía profesional se caracteriza por abordar a un autor de forma singular, lo cual se logra a través de la crítica de cada profesor, así como de cada investigador. No hay profesores e investigadores idénticos, no se replican, no se repiten. Estos rasgos se pierden en el mundo virtual, en este mundo los divulgadores se homogenizan, convierten las ideas de un autor en lugares comunes. Da casi lo mismo conocer en los canales de vídeos a Heidegger o Derrida por un divulgador u otro, no así en los salones de clase en donde filosofar es un acto vivo producto de un diálogo, de intervenciones, preguntas propias del salón de clase que da lugar a una revisión de las ideas de un autor por encima del autor, hay una crítica viva y

genuina, no un guion seco y distante como el que se presenta en los canales de divulgación filosófica.

Este rasgo del filosofar vivo en las universidades frente a una filosofía muerta en los canales de divulgación es sintomática. ¿Por qué “sacar” la filosofía del salón de clase? La postura de muchos profesores de filosofía, que dejaron de serlo para convertirse en *youtubers*, es señalar que la disciplina nació en el espacio público. Pero, de su nacimiento con los griegos –sus ciudades, plazas, relaciones comerciales, políticas, económicas, así como de sus condiciones anímicas– al enclaustramiento primero en los monasterios, después en las universidades, la filosofía se formuló en términos silenciosos, introspectivos, metódicos, rigurosos y analíticos, lo cual marcó una diferencia sustancial. Sacarla entonces no es propio de la filosofía universitaria o académica, la filosofía profesional como resultado de este enclaustramiento impide que se exhiba en canales o bien que se invite a ejercicios filosóficos en las plazas o que se traslade a la consultoría filosófica. Estos últimos aspectos de no enclaustramiento llevan a banalizarla, se piensa con este panorama que la filosofía es una herramienta de autoconocimiento, de autoanálisis, de autorreferencialidad que en lugar de sacarla a la calle, la regresan a la psicología. La filosofía contemporánea se caracteriza por despsicologizarse. En el siglo xx la empresa de quitar las bases psicológicas a la filosofía se vuelve extraña con estos modos de practicarla. Divulgarla en los canales, en la consultoría, en los talleres, cafés filosóficos, ejercicios de filosofía para niños, etc., no es banal en sí mismo. Por el contrario, son esfuerzos loables por revertir la idea errónea, a saber: que es irrelevante para el hombre, así como para la

sociedad. La filosofía es imprescindible como asignatura en las escuelas secundarias y de educación media superior.

Si la disciplina se aprende en canales de videos: ¿Para qué materias de filosofía, aún más licenciaturas? Esta pregunta evidencia la crisis de la filosofía actual, además alerta del discurso común, así como de la adopción de un léxico extraño. La educación institucional se erige como un instrumento de formación, instrucción y competencia de los individuos en la sociedad. Es, para algunas sociedades, más relevante la formación de especialistas en medicina, química, cibernética, ingeniería, que la formación en historia, arte, filosofía, sociología o antropología. Existe prácticamente una división de disciplinas, por un lado, las útiles y por el otro las inútiles. Lo útil tiene sentido de eficacia, rapidez, productividad, generación de conocimientos aplicados, que lleven al desarrollo de un país; se omite la visión de útil en términos de reflexión, crítica, análisis, interpretación, deliberación, consenso, que lleva a un conocimiento médico, ingenieril, cibernético, informático, etc, a un sentido humano.

La filosofía en tiempos de crisis apunta no a una época de oscuridad, como la que vivieron los filósofos en las múltiples guerras del siglo xx, más bien la crisis es de la educación. ¿Qué entendemos por educación? ¿Por qué se separa la filosofía de la educación? ¿Por qué se piensa que se puede educar prescindiendo de materias filosóficas? ¿Cómo se llega a la conclusión de que se puede aprender filosofía en los canales de videos? ¿O bien cómo se imparten asignaturas de filosofía sin tener formación filosófica? Educar sin filosofía es un contrasentido, es incluso absurdo. No se puede educar eliminando la filosofía porque la educación es filosofía. Entre filosofía y educación sólo existen nomenclaturas distintas, sus tareas

son las mismas, sus llamados son idénticos. La crisis de la filosofía es perder de vista esta equivalencia, es, por tanto, pensar sin pensar. La filosofía analítica lleva quizá el sueño de Kant al extremo, es decir, formaliza lo no formalizable.

La filosofía analítica es una de las filosofías, a decir de Apel, con mayor presencia, a lado de la fenomenología, el marxismo y el pragmatismo. Apel formuló esta jerarquía en *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce* publicado en 1975. Ha pasado medio siglo y el acento sigue presente en la filosofía analítica, en este lapso han acontecido cuestiones nada menores en materia de educación, como el eliminar las asignaturas de filosofía en la educación media superior, quienes han reaccionado no han sido los miembros de dicha filosofía, sino los filósofos interesados en otras áreas de la filosofía, como aquellos que reivindican la filosofía mexicana, o bien los que postulan una filosofía social.

Sin embargo, estos filósofos han visto separada la filosofía de la educación, han logrado la reincorporación de la filosofía a las escuelas de nivel medio superior, han reflexionado de manera extraordinaria sobre los riesgos de no tener filosofía y humanidades en las preparatorias, han alertado del avance técnico e instrumental de una educación sin filosofía, pero no han visto su equivalencia. La filosofía es otro nombre para llamar a la educación. Con esta equivalencia, la filosofía deja de ser una terapéutica, también abandona su pretensión mesiánica, rechaza artilugios filosóficos, como la duda metódica o bien el yo trascendental, descarta la contemplación como pasividad; la filosofía actualmente promueve la participación, transformación, transacción, continuidad, adaptación de la acción social al medio ambiente y al entorno social en donde se hace filosofía. Hacer filosofía es en acto, por ello

es pertinente hablar de filosofar más que de filosofía. En esta pertinencia el filosofar, en tanto que educar, forja el carácter en el individuo, el cual le permite ser útil en las relaciones sociales, los entornos reales y prácticos, posibilita también la inteligencia, así como la sensibilidad.

El filosofar como actividad eminentemente práctica, social y comunitaria exige el enfrentamiento de situaciones, así como de dudas reales, descartan dudas ficticias, pensamientos solipsistas. La situación orienta el actuar humano, es decir, le da dirección al colocarla frente a fines. Por ello, la acción está en estrecha relación con los pensamientos, se piensa para actuar y no porque sí. El pensar por sí mismo, como ejercicio mental, o como apuesta de futuros posibles, es algo que ha caracterizado a la filosofía, esta característica se conserva en las divulgaciones filosóficas, así como en las llamadas prácticas filosóficas, consultorías filosóficas y cafés filosóficos.

La idea de futuro posible mantiene a la filosofía girando en torno a la lógica en su forma condicional. Si A entonces B. Este logicismo hace que la filosofía práctica (cafés filosóficos, consultorías, prácticas, etc.) sea una simulación de lo práctico. En sentido estricto lo práctico no es operable en esas lógicas inductivas o deductivas, lo práctico obedece a la creencia, así como a los hábitos que se tienen de forma lógica para enfrentar una situación no pensando la situación, sino continuando la situación. La diferencia se da entre pensar sin situación respecto a pensar en relación con la situación. La situación es continuidad de las creencias, de los hábitos, así como de los pensamientos en la acción, es decir, no están separados estos tres factores. Por el contrario, están en estricta continuidad uno del otro.

El pragmatismo, al romper con las dicotomías filosóficas: naturaleza-cultura, mente-cuerpo, individuo-sociedad, hecho-valor, medio-fin, etc., puso en continuidad estas tres facetas de la realidad (situación, acción y pensamiento), que en la filosofía moderna estaban separadas. El pragmatismo además de dar continuidad a estas facetas incorpora aspectos de otras ciencias y otras teorías no filosóficas, como la teoría de la evolución de Darwin, con esto el concepto de transacción enriquece al de continuidad. Con estos dos rasgos, el pragmatismo además de romper las dicotomías, dialoga con otras ciencias. Las ideas filosóficas muchas veces se entienden no de forma literal, sino de manera metafórica; para saber el sentido es necesario una formación sólida, estar enterado de los debates académicos, así como formar parte de comunidades de investigación filosófica.

La ruptura de las dicotomías ha llevado a considerar que el pragmatismo propone una triada, especialmente su fundador, el lógico y matemático norteamericano Charles Sanders Peirce, quien si bien sostuvo, siguiendo a Hegel, una triada en sus formulaciones científicas y filosóficas, lo hizo en el espíritu de continuidad más que de tres entidades en sí mismas existentes. Entonces, la triada, en sentido metafórico, es una manera de designar las relaciones de continuidad entre tres entidades, a saber: una mental, otra material, y otra significativa. Por otra parte, el diálogo del pragmatismo con las ciencias es también en sentido metafórico, es decir, es una relación de transacción de conceptos entre una disciplina (la filosofía), con las otras ciencias. La continuidad, así como la transacción no sólo es de relaciones y de términos en la filosofía, así como en la ciencia, se da también en la cultura. En

la cultura hay aspectos de la naturaleza y viceversa, lo mismo sucede con el individuo respecto de la sociedad.

La continuidad es un concepto operativo en el pragmatismo, permite ver a la investigación de modo distinto al canon filosófico. El canon procede con la investigación de manera formal, se apoya en aspectos lógicos, epistemológicos y metodológicos formales. Para el pragmatismo, la investigación es una cuestión si queremos llamarla de manera filosófica, ontológica. Presupone una manera de ser de las cosas. Es un ser en relación, por ello la pregunta por el ser no es por el ser de esto o aquello en sus aspectos materiales o físicos, tangibles y concretos. Esta forma de proceder no es del filosofar sino del cientificar. La ciencia explica las cosas no por lo que son, sino por sus aspectos causales, establece una relación de las partes respecto al todo, señala axiomas y teoremas para que con base en ellos se dé cuenta de las leyes que gobiernan el comportamiento de los objetos en determinadas situaciones.

La ruptura de los dualismos por parte del pragmatismo compromete una crítica profunda y sistemática a la filosofía, así como a la ciencia; tiene, por tanto, implicaciones significativas. La superación de los dualismos no sólo es un desacuerdo en no seguir con los radicalismos entre individuo, por una parte, y sociedad, por la otra, o entre cuerpo y mente, es en esencia un giro a la filosofía. Dicho giro permite acercar la filosofía a la sociología y a la pedagogía para comprender cómo al romper con los dualismos se rompe simultáneamente con el hábito de actuar de manera polarizada. Los extremos en la acción social con el imperativo de seguir el dualismo es pensar que sólo hay dos posibilidades de acción, cuando lo que existe es la acción como continuidad. La acción, vista desde el pragmatismo clásico (Peirce, James y Dewey), es

creativa más que imitativa, activa más que pasiva, social más que individual, imaginativa más que mecánica. La crisis de la filosofía opera por la digitalización de la disciplina, la cual la separa de la sociología y de la educación, presenta conceptos, autores, libros, temas sin el marco social en el cual tienen sentido. La crisis de la filosofía, a manera de hipótesis, es la estandarización y logicidad que adquiere en la “enseñanza” virtual. En este sentido, el tema del último punto de este libro es la enseñanza de la filosofía.



## VI. La enseñanza de la filosofía

La equivalencia entre filosofía y educación obliga a reflexionar sobre la enseñanza de la filosofía, en especial por la salida de la filosofía de los salones de clase universitarios a foros virtuales y plazas públicas, o bien en consultorios privados. Los foros virtuales, las plataformas digitales, así como las calles o la consultoría privada, han sustituido la enseñanza universitaria de la filosofía, sin embargo, el concepto, en muchos de estos espacios y prácticas filosóficas, de enseñanza se malentiende. En filosofía, como en muchas disciplinas, se producen de manera frecuente los malentendidos. La enseñanza tiene en sí misma muchas concepciones, la más común es verla como la transmisión de contenidos por parte de quien sabe (maestros) respecto a quienes no saben (alumnos). Esta concepción de enseñanza es parte de la educación tradicional, la cual aún perdura y es frecuente en las instituciones escolares. Esta concepción es la que se traslada a las aulas virtuales, así como a los canales de vídeos y en general a las prácticas filosóficas. Se presenta, en los medios de comunicación digitales, contenido filosófico por filósofos que son profesores universitarios o bien por maestros o doctores en

filosofía. Esa enseñanza filosófica se disfraza con el nombre de divulgación de la filosofía.

Este disfraz pretende replicar la divulgación de la filosofía, como si ésta fuese objeto de divulgación. La divulgación de la ciencia es muy diferente a la de la filosofía. La primera justifica su existencia en aras de llevar la ciencia al hombre de la calle, pero ¿cómo se puede justificar la divulgación de la filosofía? ¿Es necesario divulgar la filosofía, cuando el proceso histórico la enclaustra en monasterios y en universidades? La filosofía pasó de ser una práctica en la plaza pública, con los griegos, a una actividad con método, técnica, para convertirse en una disciplina universitaria.

La filosofía no es la única disciplina que transitó dicho camino, lo hicieron también la medicina, la química, la biología, así como las matemáticas, entre otros saberes. Hoy día la medicina es una disciplina que se enseña en las universidades, existen una serie de mecanismos e instrumentos en dichas instituciones que forman a generaciones en el saber médico, es decir, la filosofía es una disciplina y no una actividad que se enseña en las calles o que se practica de forma clandestina por los impedimentos de un gobierno o bien de una época o también de la moral de una sociedad. Lo mismo sucede con la química, ésta surgió de la alquimia y no regresa a ella. ¿Por qué entonces la filosofía tendría que regresar a las plazas públicas? ¿Cómo se da la enseñanza de la filosofía en este intento de regresar a los orígenes de la filosofía?

En los orígenes o inicios de la filosofía en el mundo griego antiguo su enseñanza no obedecía a la institución universitaria, porque como se ha mencionado, ésta no existía. La filosofía más que enseñarse en la antigüedad, se practicó, como tantas prácticas comunes en esos tiempos. La idea de

enseñanza de forma lineal, jerárquica y hasta cierto punto autoritaria por parte de los maestros a los alumnos es algo ajeno a los griegos antiguos, éstos tenían al diálogo, la confrontación lingüística como el uso de tropos o bien de figuras lógicas como los razonamientos vivos para hacer filosofía. La enseñanza lineal, que de alguna manera es opuesta a la enseñanza circular o por retroalimentación es muy reciente. La primera enseñanza es parte de la escuela tradicional mientras que la segunda enseñanza es común a la escuela progresista.

La enseñanza actual se debate aún entre esos dos tipos de escuela, la tradicional y la progresista. A principios del siglo xx a la filosofía pragmatista se le encasilla como parte de la escuela progresista por los aportes de John Dewey. Sin embargo, Dewey fue reticente en adherirse a la escuela progresista, formuló críticas a la vieja, así como a la nueva escuela. Esta división de la escuela muestra, a decir de Dewey, muchos esquematismos, generalidades e incluso abstracciones e ideales que no se cumplen. Un primer aspecto a resaltar es la dicotomía escuela tradicional-escuela progresista, lo que da lugar al dualismo enseñanza-aprendizaje.

Continuidad y transacción sirven al pragmatismo clásico para criticar las dicotomías mencionadas, Dewey en particular es severo respecto a la idea de que en la educación tradicional el protagonista es el maestro, mientras que en la educación progresista lo es el alumno. En los foros virtuales de enseñanza o de divulgación de la filosofía, así como en las prácticas filosóficas o bien en las consultorías filosóficas el protagonista en apariencia deja de ser el maestro, en esos espacios filosóficos no se puede siquiera hablar de maestro porque el marco institucional que hace posible esa figura, es decir, la escuela, no está presente.

En dichos espacios virtuales, alternos, de vuelta a los orígenes de la filosofía, quienes llevan la batuta no son maestros, su identidad, así como su función, es respecto al marco en el que enseñan la filosofía o bien la divulgan o la practican. Son, entonces, divulgadores, consultores, *coaches*, terapeutas. No se puede hablar de enseñanza filosófica en estas figuras porque no son maestros, muchos de ellos tampoco son profesores universitarios, están fuera de los marcos de la institución universitaria. Estas figuras deliberadamente están fuera del marco universitario, para muchos *youtubers* existe un fracaso de la universidad, la universidad no enseña y por ello buscan alternativas que lo hagan. El escenario rebasa a los críticos de la enseñanza universitaria, la tecnología anticipa una supuesta aniquilación del trabajo docente. Sin embargo, los medios y prácticas filosóficas que han tomado la misión de realizar lo que la universidad no cumple, tienen serios problemas. Un problema es que no son profesores y al no tener esta identidad, así como al no poseer esta figura social, las didácticas necesarias no están presentes en la transmisión de contenidos. No existe tampoco continuidad de contenidos, éstos son puestos en circulación por parte de los divulgadores en relación a coyunturas, así como por peticiones de sus seguidores. En la enseñanza filosófica universitaria, la continuidad está organizada por una currícula que obedece a una consideración de lo que cualquier estudiante de filosofía tiene que saber, además está en correspondencia con planes de estudio que en teoría capacitan al estudiante para tener conocimientos idóneos que respondan a problemáticas sociales. Según Salmerón (1961):

Dicho sea entre paréntesis: lo que hemos expresado sobre la introducción a la filosofía es el origen de las insuperables dificultades que se presentan cuando se quiere separar el camino propio de la investigación filosófica del camino del aprendizaje. Se trata, en rigor, de cosas inseparables. Porque la filosofía es un hacer, una operación concreta que se ejecuta desde una situación determinada, el primer movimiento del filosofar no es la entrada a una dimensión especial de conocimientos, sino que es la filosofía misma en plenitud. Y cuando la operación de filosofar se termina, cuando se deja de ejercerla actitud reflexiva crítica, la filosofía se desvanece. Éste es el sentido de la conocida afirmación kantiana de que la filosofía no se puede aprender; se aprende solamente a filosofar (p. 124).

Además de estas exigencias, está en juego la relación entre profesores y estudiantes, éstos reciben de manera continua una reflexión, vuelven a ella para tener comprensión de contenidos. Esto no pasa con la repetición del video en donde se escucha por décima vez lo que el *youtuber* ha dicho. La relación personal, presencial, real, concreta, viva entre estudiante y profesor es clave en la enseñanza de la filosofía. Con la enseñanza o divulgación de la filosofía en línea se cancela el diálogo, se incentiva la fantasía lógica en la cual se piensa que los contenidos filosóficos se exponen con profundidad, seriedad, rigor y claridad. La fantasía lógica camina por senderos distintos a la dinámica social, ésta se da de forma presencial, real, viva, de manera muy peculiar se da con el azar –propio de la interacción real–, también participa en lo social el vínculo, en éste se presenta el acto de dar, recibir y devolver. Estos aspectos sociales en lo digital, lo virtual, así como en las consultorías no se logra porque en estos espacios lo azaroso se excluye. La escuela virtual, como se ha deno-

minado a los contenidos digitales, es quizá más propicia a la fantasía lógica, que cualquier otra escuela. En la escuela virtual se diseñan aulas, foros, chats, etc., a tal grado que la fantasía lógica se da de manera natural; en esa escuela, la administración del espacio, así como del tiempo generan control. Para Salmerón (1961):

Si la condición de la filosofía es la libertad, el diálogo –como un poner los propios recursos al servicio de otros hombres y, a un tiempo, abrirse a su comprensión-- es la forma exterior de esta libertad y representa por sí mismo un valor positivo: el intento de comprender y, en consecuencia, tolerar las diferencias, más bien que el de hacer destacar con exclusividad las semejanzas (p. 120).

La educación tradicional, así como la progresista y ahora la virtual exigen una sabiduría que se transmite de unos a otros, o bien una posibilidad de saber con base en experiencias; una sabiduría en un mundo lógico de tipo si A entonces B. John Dewey no vivió esta tercera educación, pero en su momento la anticipó. En estos tres tipos de educación (tradicional, progresista y virtual), la experiencia es una cruz. La relación inseparable entre enseñanza-aprendizaje es parte de la educación, alude más que a estrategias didácticas a una faceta de la vida social que se presenta en la experiencia. La experiencia entonces es lo medular de la educación, ésta tiene como propósito propiciar e incentivar experiencias en las cuales se comprenda el proceso de enseñanza-aprendizaje. La experiencia se nutre de experiencia y en esa alimentación la experiencia se acrecienta. Para Dewey, la educación requiere de más educación, con esta idea propone la escuela

progresista como una vía para que la educación se alimente de educación, es decir que no se trata de algo acabado que se pueda transmitir en una plataforma presencial o digital sin más que la certeza de que hay contenidos que se tienen que depositar a una generación o bien una masa.

Por el contrario, la educación al exigir educación es un proceso en relación con el medio ambiente, con los entornos sociales, tiene sentido en dichas relaciones al anticipar respuestas inteligentes; sin educación la reacción es bruta, burda, sórdida, rústica, primitiva. Sin educación el individuo es salvaje consigo mismo y con la sociedad; sus relaciones, asociaciones y vínculos son nulos o son conflictivos. La educación instauro un estado de civilidad, democratiza las relaciones, crea condiciones para la tolerancia, la justicia, así como para la empatía real y concreta con el entorno social. La educación al mismo tiempo despoja al individuo del falso yo y le otorga un yo auténtico o verdadero, el falso yo es individual, mientras que el auténtico yo es social.

El yo individual respecto al yo social, es una dicotomía planteada por Émile Durkheim en sus cursos del *College de France*. Más que defender esta dicotomía lo que aquí se plantea es una continuidad entre un yo respecto al otro. En dicha continuidad el individuo actúa no para satisfacer necesidades naturales, sino para responder de forma eficaz y práctica a los entornos reales en los que está inmerso. Como resultado de estas respuestas inteligentes se crean hábitos y éstos se comparten socialmente.

Estos aspectos de la experiencia que identifica y mira el pragmatismo deweyano difícilmente están presentes en las escuelas virtuales que hoy proliferan. En éstas más bien existe un desacuerdo tácito con la denominada educación

por competencias, que exhibe una idea de enseñanza de la filosofía instrumental. El pragmatismo al colocar la eficiencia, lo útil, así como lo práctico no favorece la educación instrumental. Quizá estos aspectos que están presentes en la educación virtual más que ser parte de la enseñanza filosófica, son parte del aprendizaje filosófico. Quiénes están a cargo de dichos foros se tienen que preguntar cómo se enseña la filosofía y la respuesta tiene que ver con dos temas generales, el primero son los canales y el segundo son los contenidos. ¿Cuáles son los canales idóneos para la enseñanza de la filosofía? ¿Qué se tiene que enseñar? ¿Cómo enseñar una disciplina? Se presupone que las disciplinas se enseñan con instrumentos propios, así como con didácticas específicas. La enseñanza filosófica exige, desde este punto de vista, instrumentos, didácticas y metodologías propias.

En filosofía se ha identificado qué enseñar presenta varias problemáticas, entre ellas, que se tiene que hacer de manera masiva, así como en todos los grados de la educación escolar, es decir, que existan materias de filosofía a partir de la primaria y hasta la universidad. Enseñar filosofía para las masas, así como enseñar filosofía a los niños, jóvenes, adultos. ¿Qué necesidad tienen estas figuras sociales en sus vidas, sus actividades, así como en sus entornos, de saber de filosofía? ¿Qué necesitan saber de filosofía? Uno de los argumentos de quienes han hecho esfuerzos loables para llevar la filosofía a estas figuras sociales, para llevarla a la calle, o bien para sacarla de las aulas es que cualquier persona con independencia de su vida, oficio o edad, necesita saber filosofía, en especial, ética y lógica. La ética les permitiría ser buenas personas y llevar buenas vidas, la lógica propiciaría capacidad de argumentar, incentivaría un pensamiento crítico.

Se pondera la enseñanza de la lógica respecto de la ética y de las otras ramas de la filosofía como la metafísica, la estética o la ontología. La lógica se enseña de manera muy sistemática y ordenada. ¡No podía ser de otra manera! Existen programas de enseñanza de la lógica extraordinarios, este aspecto se da en las didácticas de la lógica. La Academia Mexicana de Lógica ha tomado muy en serio la enseñanza de la lógica y ha promovido didácticas, incluso cuenta con un decálogo, a manera de las diez cosas mínimas que debe saber un estudiante sobre lógica. Por otra parte, la enseñanza de la filosofía carece de intenciones de moralizar a una persona o una sociedad, eso puede pasar en condiciones específicas de adoctrinamiento; la filosofía tiene por cometido que se logre razonar de forma correcta en algún momento. La enseñanza de la filosofía es una abstracción y al mismo tiempo una discusión sobre conceptos, es decir, la moral es tomada como concepto, lo mismo el razonamiento es un concepto. Por ello, la pertinencia de la filosofía como disciplina en la que se examinan los conceptos es ajena a la moralización o al razonamiento sin más.

La enseñanza de la filosofía comprende un conocimiento de la historia de la disciplina. Responder a la pregunta: ¿qué es esa cosa llamada filosofía? lleva al examen del estado en el que se encuentra la filosofía en el momento de la formulación de dicho cuestionamiento. El momento actual encierra dos tiempos históricos, por un lado, el tiempo presente en el que se lleva a cabo la pregunta y por el otro, la historia contenida en esa actualidad. La filosofía no es una disciplina que le pueda dar la espalda a su historia, hacer esto es catastrófico para la disciplina. La catástrofe es que sin historia no hay conceptos, los conceptos son formulados en un momento

histórico determinado, obedecen a sus contextos, situaciones, debates, polémicas y acontecimientos. La tarea de la filosofía hasta ahora esbozada como una crítica a la razón, así como el examen del lenguaje, se comprende en el marco del desarrollo de la filosofía, ésta nace en la poesía, como lo ha establecido Gadamer.<sup>1</sup> La filosofía se convierte muy pronto en una técnica de aprendizaje y enseñanza de razonamientos válidos; también pasa por la formulación de varios métodos, desde el diálogo socrático, la dialéctica platónica, el silogismo aristotélico, así como la heurística, entre muchos otros. Muy pronto se formulan disciplinas filosóficas.

La tarea de la filosofía a su vez es formulada es conceptos, éstos están en relación con su nacimiento. La mayoría de los conceptos con los que se trabaja en filosofía son griegos, el nacimiento de la filosofía se da en la Grecia antigua por ello esta etimología. Un concepto filosófico guarda sus desarrollos, debates, desacuerdos, innovaciones, avances y luchas dentro de la filosofía. Entonces, estudiar filosofía compromete estos procesos históricos. Estudiar filosofía involucra su enseñanza.

Las ramas que conforman la filosofía, como se ha visto, son: metafísica, ontología, epistemología, ética, estética, lógica y antropología. Cada una de éstas se enseña en la licenciatura a manera de materias, en ellas se muestran sus aspectos, debates, estados en los que se encuentra, se muestra también su relación con las otras ramas de la filosofía. De tal manera que con este panorama se comprende la filosofía como el conocimiento, por parte del hombre, de la realidad bella, verdadera, buena y auténtica. Estos temas son los propios

<sup>1</sup> Véase Gadamer . (1995).

de cada rama. La metafísica se pregunta por la realidad, la ontología por el ser, la epistemología por el conocimiento, la ética por el comportamiento bueno, la estética por la belleza o bien por la singularidad y por lo sublime, en algunas concepciones se la ve como una teoría del arte y en otras partes se la ve como una teoría de la sensibilidad, la lógica se pregunta por la verdad y la antropología por el hombre. Las palabras griegas de cada uno de estos términos se traducen por los temas mencionados, sólo se cambia, en algunos libros introductorios de filosofía el sufijo. Algunas veces se traduce *logos* como teoría, en otras ocasiones por tratado o estudio. El trabajo filosófico, en buena medida, es de traducción, en dicha actividad se entiende que la pregunta, estudio y examen de la filosofía es sobre cada uno de estos aspectos.

La metafísica al estudiar la realidad presupone que ésta se presenta como apariencia, lo que se busca es llegar a la esencia, es decir, a lo auténtico; lo mismo sucede con la ética, al analizar el comportamiento bueno, más que hacer un examen empírico, lo que realiza es la formulación de reglas para un comportamiento bueno y en especial define el bien. De allí que la pregunta filosófica sea ¿qué es el bien? Esta forma de cuestionar el bien, propia de la filosofía antigua, se desplaza a casi cualquier temática presente en cada rama de la filosofía. El bien se opone, a su vez, al mal. Se procura el bien y se evita el mal a través de técnicas, métodos, disciplinas, etc. En lógica, lo que se busca es establecer las leyes para llegar a la verdad, la pregunta es ¿qué es la verdad? El presupuesto es el mismo respecto a las otras ramas. La lógica define, a partir de reglas, la verdad, al mismo tiempo se opone a lo falso. En la estética, antropología, ontología, etc., se procede de igual manera. Este proceder se transforma según los momentos de

la filosofía. Hoy día se formulan nuevas vías para filosofar, se relaciona la pregunta por la cosa con la vida interior de los individuos, así como con la vida histórica de la sociedad.

Llegar a conocer la realidad humana bella, buena, verdadera y auténtica es resultado de una reflexión filosófica, sin esta reflexión lo que impera es lo contrario, es decir, la apariencia tosca, mala, falsa e inauténtica. La filosofía no es un trabajo ocioso y sin fines. Por el contrario, es un trabajo sistemático, compromete un conocimiento de la historia de la disciplina, un dominio de otras lenguas, una actualización para estar atento a los debates actuales, así como un conocimiento de otras disciplinas y de otras realidades a las que se dirige la reflexión filosófica.

Las otras disciplinas están agrupadas en el ámbito de las ciencias sociales, es decir, economía, política, historia, sociología, antropología, etc., al atenderlas, la propia filosofía se convierte en una disciplina de la disciplina; filosofía política, de la economía, de la educación, del derecho, lo mismo pasa con las otras disciplinas o las otras ciencias. La filosofía también se especializa en biología, en matemáticas, en química, o bien en física; atiende la ciencia en general, sus fundamentos; por ello, la filosofía de la ciencia es otra disciplina más.

La atención de la filosofía no se agota en las disciplinas o en las ciencias sociales y las ciencias naturales, también la atención está presente en la cultura y la sociedad, estas dos temáticas han dado lugar a la filosofía de la cultura, así como a la filosofía social. De igual modo, el interés está en la tecnología y en la comunicación, la alimentación, la organización, así como en la administración, de ahí que se hable de filosofía de la tecnología y la comunicación, de la filosofía de la alimentación, etc. Esta multiplicidad de disciplinas y

temáticas lleva a la filosofía a formular filosofías de esto y de aquello de manera indiscriminada. Al no discriminar y generalizar, la filosofía de esto o aquello se convierte en una superficialidad de la reflexión filosófica, la cual busca, justo, lo contrario, es decir, profundidad y rigor conceptual. En sentido estricto, la filosofía sólo es una y las variantes no justifican su existencia por los temas mencionados (técnica, mente, educación, medio ambiente, etc.). Más bien, las variantes filosóficas buscan desarrollar temas, poner en examen otros, precisar y dar rigor a los nuevos problemas. Entonces, sólo hay en apariencia múltiples temas, la filosofía sigue una línea desde su nacimiento hasta la actualidad, es decir, gira en torno al *logos*.

Los temas que trata la filosofía son en apariencia humanos, como los que hasta ahora se han mencionado. Su desarrollo le ha permitido tratar temas no humanos, aunque relacionados con la humanidad, entre ellos, el medio ambiente, el planeta, los animales y una larga lista de aspectos que conciernen a la naturaleza. La filosofía de la naturaleza abordó estos temas, sin embargo los problemas no siempre son los mismos. El calentamiento global, la contaminación, el ecocidio, etc., son aspectos que hoy atiende la filosofía en sus diferentes “ramas”, “áreas” y especialidades, como la bioética. También aparecen resurgimientos como la filosofía de la mente, de los afectos o bien de la significación, pero no como nuevas o distintas filosofías, sino como debates. Por ello, los conceptos son la guía para mantenerse en una línea de pensamiento o de investigación, como hoy día se menciona, por parte del pragmatismo, así como de la filosofía de la ciencia. El panorama de la filosofía es muy amplio, pareciera que no hay un sólo fenómeno que no sea atendido por ella. En

efecto, abarca cualquier fenómeno. Ya la idea de fenómeno es en buena medida una aportación suya, desde la cual se presupone que los objetos conocidos por el ser humano son fenómenos, es decir, cosas que aparecen a la conciencia.

En el siglo xx se presentan dos filosofías que, en apariencia, son opuestas; la analítica y la fenomenología. La primera prioriza la lógica para esclarecer los conceptos, así como para buscar la verdad; sus anhelos son la precisión y la rigurosidad en el quehacer filosófico. Esta filosofía promueve, con ello, una filosofía de las matemáticas con el propósito de fundamentar la certeza del conocimiento filosófico. La fenomenología, por su parte, subraya la relevancia de la ontología, en ella nace una nueva orientación de la hermenéutica y de la semiótica; filosofías que actualmente responden al tema del sentido del lenguaje.

Otras dos filosofías principales del siglo xx son la teoría crítica y el pragmatismo, ambas ponderan la estética. La disciplina que se desarrolla con éstas es la filosofía social, que es sin duda hoy vigente. La teoría crítica es una filosofía viva, se desarrolla en generaciones; el pragmatismo también está vivo, en especial en algunas universidades de Estados Unidos, Gran Bretaña, así como de Latinoamérica. Estas geografías son aspectos de la filosofía. La geografía determina los períodos, sistemas y corrientes filosóficas. En términos esquemáticos, la filosofía antigua surgió en Grecia y nació de la poesía, en este sentido Homero es uno de los primeros filósofos. La filosofía medieval se desarrolló en distintos países de Europa. La filosofía moderna empezó en Francia con René Descartes, tuvo un desarrollo en Gran Bretaña con los diferentes sistemas filosóficos como el empirismo y el escepticismo propuestos por Locke, Berkeley y Hume. Alemania

en el siglo XVIII propone el idealismo. Quizá, por esta razón, Kant es el principal filósofo, con él la tarea de la filosofía es la crítica a la razón.

Las variantes filosóficas son vastas, se dan a partir de las críticas a los conceptos que se suscitan alrededor de la crítica misma. A veces esto da lugar al desarrollo de ramas, de desacuerdos conceptuales, se crean en torno a ello escuelas filosóficas. La filosofía alemana, la francesa, la filosofía latinoamericana, son aspectos geográficos de su desarrollo, a partir de posturas comunes. Muchos de los debates de la filosofía actualmente son desacuerdos geográficos en relación a la manera de estudiar un concepto, esto lleva a desacuerdos, en el mejor de los casos a acuerdos, sobre la recepción de un filósofo, o bien sobre su interpretación, lectura, traducción e incluso sobre su entendimiento mismo.

¿Qué de este panorama se enseña en la formación filosófica universitaria? ¿Cuáles son los mejores métodos para la enseñanza de la filosofía? Esto lleva al examen de la pregunta ¿qué es esa cosa llamada filosofía? La respuesta presupone un escenario complejo. Baste por el momento detenerse en la discusión sobre la enseñanza de la filosofía como una nueva forma de hacer filosofía, así como en el examen a los métodos por los cuales se aprende una corriente filosófica o bien se atiende a la historia de la filosofía.



## Conclusión

La filosofía tiene más de veintisiete siglos de vida. Desde sus inicios hasta ahora, no ha cesado de desarrollarse, de practicarse, salvo situaciones excepcionales en donde los hombres se han volcado a un ánimo que va en contra de esta disciplina, a saber, el de la apatía y el cansancio. Con estos ánimos, el hombre entró en un estado de violencia radical. No sólo la filosofía se detuvo, también declinó el arte y la cultura, las cuales van de la mano con la filosofía.

En tiempos recientes, la filosofía también se vio amenazada por decisiones de rendimiento y de productividad que llevaron a políticas educativas a sacarla de los planes de estudio de la educación media superior y en algunos casos de la educación superior. Estos momentos, de cansancio, apatía e indiferencia, así como políticas de rendimiento y productividad, han afectado la filosofía. Pero en general la historia de la filosofía es ininterrumpida, en estos siglos los autores son muchos, algunos tienen más atención que otros, lo mismo las escuelas, los sistemas, las corrientes filosóficas son vastas, algunas se les atiende con mayor prioridad que a otras. Este libro no es una historia de la filosofía, es sólo, como se men-

cionó en la presentación, un intento por ordenar la filosofía en temas correspondientes a la pregunta: ¿Qué es esa cosa llamada filosofía?

La filosofía permanece fiel al artilugio que la vio nacer, es decir, el ánimo del asombro y su relación con el alma que se inclina al bien, la belleza, la verdad, el conocimiento, la realidad. Las ramas de la filosofía se conservan casi íntegras, salvo la gramática y la retórica. Éstas no son parte de la filosofía. El ánimo, así como el alma dieron lugar en la Modernidad a un artilugio nuevo, a saber, el de yo. Este artilugio aún está presente en la filosofía. La forma de hacer filosofía se transformó con los cambios de los artilugios que sostienen a la filosofía. En un primer momento la actividad fue mirar hacia afuera, en especial a la naturaleza, los primeros filósofos indagaron sobre la naturaleza, pronto se da un giro y se mira hacia adentro. El trabajo que caracterizó a la filosofía durante muchos siglos fue el de introspección, con lo cual se erigió en una actividad contemplativa y solitaria, de quietud y de ensimismamiento. Esto cambió con la llegada de la filosofía contemporánea que exigió que el yo estuviera en relación con un tú, que el yo fuese resultado de dicha relación. El yo entonces es vivencial, experiencial. La concepción del cuerpo también cambió con la llegada de la filosofía contemporánea.

La filosofía además de estos aspectos se caracteriza por ser un trabajo en comunidad en donde se consiguen acuerdos y se elaboran protocolos para realizar la tarea sustancial de la filosofía, es decir, investigar. La figura del filósofo como investigador se dio en el marco de las universidades norteamericanas con la llegada del pragmatismo, en este sentido el llamado de la filosofía no sólo es pasar de una actitud primera (ingenua) a una segunda (reflexiva), sino que también es

un llamado a educar y conseguir con ello una sociedad democrática con relaciones y asociaciones sociales justas, equitativas, igualitarias. La ponderación de la filosofía por pasar de una actitud a otra, de un ánimo a otro, de un carácter a otro ha estado presente desde Sócrates hasta Husserl, este último señala que la filosofía es el abandono de una actitud natural para entrar a una actitud trascendental, salir de una actitud ingenua y entrar a una actitud reflexiva, de un estar dormido a un estar despierto o bien de estar muerto a estar vivo. También está presente un cambio más: pasar de estar enfermos a estar sanos.

La filosofía transforma el carácter y el ánimo; en este sentido, es una conversión. Esta conversión tiene de instrumento no la lógica o bien la ética, sino la educación. La manera en la que se define en tiempos contemporáneos la filosofía es como una teoría general de la educación, cuyo fin es la conversión, transformación y maduración. La educación más que hacer un llamado para transformar el ánimo, para pasar de un estado a otro, es una práctica en la cual se madura. El tema quizá conclusivo es el de maduración. La filosofía hace que las sociedades maduren en sus relaciones, para ello, la reflexión sobre el tiempo es clave.



## Bibliografía

- AYER, A. (1983). *La filosofía del siglo xx*. Barcelona: Crítica.
- BALMES, J. (1986). *Filosofía elemental*, México: Porrúa.
- BEUCHOT, M. (2006). *Ciencia y filosofía en México en el siglo xx*, México: UNAM.
- BEUCHOT, M.(2009). *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, México: Torres Asociados.
- BEUCHOT, M. (2014). “*La filosofía en el siglo XXI. Algunas corrientes*”, México, ITAM, Estudios 111, vol. XII, invierno.
- CONSTANTE, A. y J. Torres. (2021). (Coords.). *COVID: Distopía educativa*, México: Torres Asociados.
- COPI, I. (1970). *Introducción a la Lógica*, Buenos Aires: Eudeba.
- CRAIG, E. (2006). *Una brevisia introducción a la filosofía*, México: Océano.
- CHALMERS, A. (1999). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Madrid, Siglo XXI.
- DEWEY, J. (1994). *La reconstrucción de la filosofía*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- DELEUZE, G. y Guattari, F. (1999). *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Anagrama.
- DERRIDA, J. (1994). *Márgenes de la filosofía*, Madrid: Cátedra.

- EPICURO (2000). *Sobre la felicidad*, Madrid: Debate.
- FERRATER MORA, J. (1981). *La filosofía actual*, Madrid: Alianza.
- FOUCAULT, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*, Madrid: Piqueta.
- GADAMER, H. (1995). *El inicio de la filosofía occidental*, Barcelona: Paidós.
- GADAMER, H. (1997). *Mito y razón*, Barcelona: Paidós.
- GAOS, J. y Larroyo, F. (s/f) *Dos ideas de la filosofía: pro y contra la filosofía de la filosofía*.  
[https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dos-ideas-de-la-filosofia-pro-y-contra-la-filosofia-de-la-filosofia-0/html/ff16738e-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dos-ideas-de-la-filosofia-pro-y-contra-la-filosofia-de-la-filosofia-0/html/ff16738e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html)García
- MORENTE, M. (1979). *Lecciones preliminares de filosofía*, México: Porrúa.
- GODDARD, J. (1998). *Filosofía social para juristas*, México: McGraw-Hill/UNAM.
- GRAMSCI, A. (1985). *Introducción al principio de la filosofía*, Barcelona: Crítica.
- HEGEL, G. (1984 [1810]). *Propedéutica filosófica: teoría del derecho, de la moral y de la religión*, México: UNAM.
- HEIDEGGER, M. (2004). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Herder.
- HEIDEGGER, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* Madrid: Trotta.
- HEIDEGGER, M. (2005). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, Barcelona: Herder.
- HUSSERL, E. (2002). *Renovación del hombre y de la cultura, cinco ensayos*, México: Anthropos/UAM-I.
- KAHN, H. (2000). *Platón y el diálogo socrático. El uso filosófico de una forma literaria*, Madrid: Escolar y Mayo.
- KANT, I. (2000). *Lógica. Un manual de lecciones*, Madrid: Akal.
- KANT, I. (2006). *Cómo orientarse en el pensamiento*, Buenos Aires: Quadrata.
- MARIAS, J. (1989). *Historia de la filosofía*, México: Alianza.

- MEDINA ECHAVARRÍA, J. (1970). *Filosofía, educación y desarrollo*, México: Siglo XXI.
- NAGEL, T. (1995). *¿Qué significa todo esto? Una brevísima introducción a la filosofía*, México: FCE.
- NIETZSCHE, F. (2002). *Sabiduría para pasado mañana, selección de fragmentos póstumos*, Madrid: Tecnos.
- ONFRAY, M. (2005). *Antimanual de filosofía. Lecciones socráticas y alternativas*, Madrid: EDAF.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1957). *¿Qué es la filosofía?* Madrid: Revista de Occidente.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1977). *Origen y epílogo de la filosofía*, México: FCE.
- PIAGET, J. (1970). *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*, Barcelona: Península.
- PIZARRO, F. (1986). *Aprender a razonar*, Madrid: Alhambra.
- RAMSEY, F. (1981). "La filosofía". En Ayer, A. J. (Comp.). *El positivismo lógico*, México: FCE.
- RORTY, R. (2005). *Cuidar la libertad*, Madrid: Trotta.
- SALMERÓN, F. (1961). "Sobre la enseñanza de la filosofía", México, UNAM, *Diánoia*, 7, (7).
- SANDOVAL, E. (2022). *Pragmatismo, filosofía y educación: el declive de la experiencia*, México: UACM-Gedisa.
- SCOTT, S. (2019). *El surgimiento de la filosofía analítica: Frege, Moore, Russell y Wittgenstein*, Madrid: Tecnos.
- SHORE, E. (2001). *Entender a Kant. La cosa en sí en la Crítica de la razón pura*, Buenos Aires: Biblos.
- STEIN, E. (2005). *Introducción a la filosofía*. En *Obras Completas II. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica*, Burgos: Espiritualidad/Monte Carmelo/El Carmen.
- VARGAS LOZANO, G. (2012). *Filosofía. ¿Para qué? Desafíos de la filosofía para el siglo XXI*, México: UAM-I/Itaca.

Zea, L. (1988). *Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía*, México: UNAM.

Zirión, A. (2004). *Historia de la fenomenología en México*, Morelia: Jitanjáfora.

# Índice

11	Agradecimientos
13	Presentación
17	I. Filosofía en movimiento
41	II. ¿Qué es esa cosa llamada filosofía?
67	III. El filósofo como investigador
91	IV. Filosofía y ciencias sociales
103	V. Filosofar en tiempos de crisis
117	VI. La enseñanza de la filosofía
133	Conclusión
137	Bibliografía





*¿Qué es esa cosa llamada filosofía?*,  
se terminó de imprimir en mayo de 2024,  
en los talleres de la Universidad Autónoma de la  
Ciudad de México, San Lorenzo, 290, col. Del Valle, Alc. Benito Juárez,  
c.p. 03100, Ciudad de México.  
El tiraje fue de 500 ejemplares.  
Cuidado de la edición: Florina Piña  
Corrección de estilo: Nancy Sanciprián  
Diseño editorial: Sergio Cortés Becerril

El libro *¿Qué es esa cosa llamada filosofía?* presenta características de las distintas ramas de la filosofía, identifica algunos períodos y aspectos sociales de dicha disciplina, examina la filosofía en relación con el alma, el ánimo, la conciencia y el temperamento como artilugios que llevan al ser humano a la búsqueda de la verdad, la belleza, la justicia, el bien, el conocimiento, el ser, así como la realidad. De igual manera, muestra una filosofía académica con debates y tensiones vivas, relaciona la filosofía con su historia, así como con la sociedad en la que está presente. El libro invita a los estudiantes del curso *Introducción a la filosofía* a pensar la disciplina sin velos, sin ambigüedades, sin una lista interminable de nombres de filósofos, escuelas, sistemas, movimientos, corrientes filosóficas y tendencias, que lejos de esclarecerla, la vuelven objeto de culto a ciertos nombres o bien la llevan a una oscuridad en temas sin desarrollo y quizá la convierten en una masa conceptual confusa.



Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, adscrito a Filosofía e Historia de las Ideas. Líneas de investigación: semiótica, pragmatismo y educación; fenomenología y hermenéutica; así como ética y filosofía social.

Sus últimas investigaciones han sido financiadas por el Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la UACM. Ganador del VI Concurso de Ensayo Académico Palabras Autónomas Gedisa-UACM.

Algunas de sus obras son: *Filosofía de la significación. El lenguaje en la obra de Raymundo Mier Garza* (compilador), México, UACM, 2024; *Semiótica, lógica y conocimiento. Homenaje a Charles Sanders Peirce* (compilador), México, UACM, segunda edición, 2023; *Pragmatismo, filosofía y educación: el declive de la experiencia* (autor), México, UACM-Gedisa, 2022.

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Miembro ordinario del Círculo Latinoamericano de Fenomenología. Scholars de la International Advisory Committee (IAC). Peirce Society. Miembro del comité editorial de Andamios. Revista de Investigación Social, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.